

207



IMPETU

REVISTA DE
CARABINEROS

Ayuntamiento de Madrid



COOPERATIVA POPULAR
DE PRODUCCION Y TRABAJO

U. G. T.

VESTIDO, TOCADO Y SIMILARES

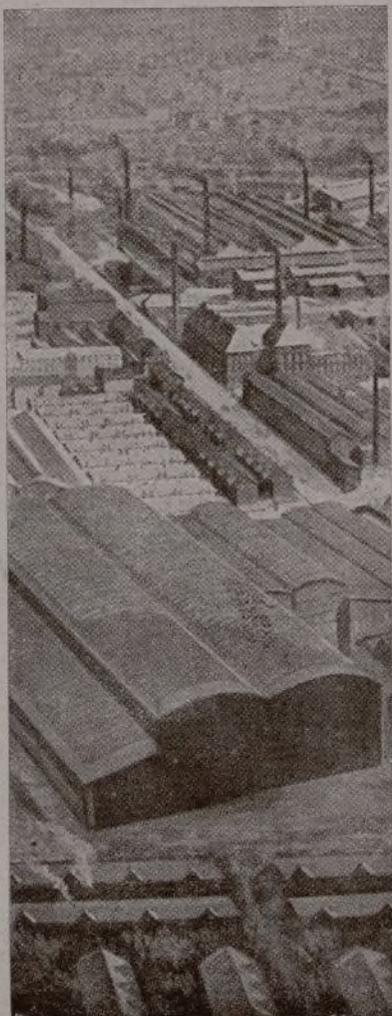
esmerada confección
en camisería, modiste-
ría, sombrerería para se-
ñora y caballero

OFICINA
CENTRAL:
VERGARA, 11
TELEFONO
2 3 2 6 3

contratas para el ejército
sección a la medida pa-
ra la confección de uni-
formes civiles y milita-
res de todas clases,
por cortadores espe-
cializados



BARCELONA



MANUFACTURA Y DISTRIBUCION TEXTIL

EMPRESA COLECTIVIZADA

SUCESORA DE

COMERCIAL ANONIMA VILA

MANUFACTURAS REUNIDAS DE LA INDUSTRIA
TEXTIL, S. A.

BLANQUEO, TINTE Y APRESTOS, S. A.

LA INDUSTRIA OLESANA, S. A.

SABADELL TEXTIL, S. A.

MONTEYS, S. A.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE SEDA VISCOSE, C. A.

TEJIDOS ESTAMPADOS RIUS Y CISCAR, S. A.

VINICOLA DEL PANADES, S. A.

BARCELONA

TRAFALGAR, 6

TELEFONO 24741

IMPETU

revista de carabineros

EN ESTE NUMERO

PORTADA	
Editorial	1
Valores de la España republicana	2
Nuestros Jefes	3
IMPETU en las trincheras, por C. F. S.	4
Nuestra cultura	6
La guerra cada quince días	7
Cómo se defendió Londres de los ataques aéreos durante la gran guerra, por J. Pratginestos de Bonaparte	8
Quince días prisionero en el Seminario de Teruel	9
El 22 Batallón, por Aurelio R. Vilar	10
El Jarama, por Carlos Rivera	12
El 11 Batallón, por Esurifilo	14
Organización y origen de combate de la escuela, por P. Martínez	16
El carabnero en la retaguardia	17
El Jefe del Gobierno replica adecuadamente al dictador alemán	18
Cosas de la trinchera	20
Colaboración espontánea	23

AÑO II 15 DE FEBRERO DE 1938 NUM. 7

EDITORIAL

AUSTRIA, PROVINCIA GERMANA

DESPUÉS de su discurso de Febrero ante las Cortes de la República, el jefe del Gobierno, camarada Negrín, se ocupó dos veces del problema internacional. Últimamente, en una recepción de periodistas extranjeros, celebrada en la Presidencia el día 2 de Marzo, dijo en ella cuanto podía manifestar respecto del Mediterráneo occidental y del Archipiélago balear, cuyas islas tienen la máxima importancia dentro de la vieja vía marítima y son llave de la guerra, no sólo española, sino de la que pueda surgir a consecuencia de los graves acontecimientos de Europa. Estos llamamientos al patriotismo de países como Francia e Inglaterra, han de ser oídos, si los tapones del miedo no obstruyen los conductos auditivos de la conciencia universal. Pero entretanto una corriente de opinión va siguiendo una marcha contraria y aun destruyendo el empuje del rencial estrepitoso con que se agita el pensamiento humano manifestándose enemigo del fascismo. Nos referimos al movimiento en que los conservadores de Francia, como los de Inglaterra, se agitan hostilmente ante las opiniones claras, justas y nobles referentes a la lucha que estamos sosteniendo y a su significado y a lo que representa como dique, donde se estrella el primer embate de la fiera que va a desatar sus instintos destructores para intentar destruir el mundo democrático y la civilización que, desde Lutero, tiene una bandera: la de la libertad de pensar o la del derecho a pensar.

El movimiento de derechas contra la causa de la justicia española tuvo, en los días del 10 al 13 de Marzo que duró el planteamiento de la crisis del segundo Gobierno francés presidido por Chautemps, una influencia perniciosa. A pretexto de que el Gabinete intervendría en la lucha sostenida en nuestro suelo, se negaron a formar parte de él algunos personajes que están fuera del Frente Popular. El Gobierno nacional, proyectado por León Blum, tenía como fin situar a Francia con toda autoridad ante Europa, donde se está produciendo el hecho inaudito, intolerable, de la invasión alemana en el territorio austriaco. Pese a lo grave de los momentos, los conservadores franceses dieron una disculpa tan incongruente a su colaboración velada, oculta con el fascismo.

Este tacto de codos de los conservadores y del capitalismo internacional con el fascismo, ha producido dramas como el de la guerra española y la entrada de los alemanes en territorio de Austria. No sabemos a dónde se llegará en la empresa de Hitler de formar una nación de todos los alemanes. Los sudetes, o sean los germanos de Checoslovaquia, también estarán incluidos, y, por lo tanto, aquel país, aislado ahora entre Alemania, Polonia y Hungría, será la nueva víctima si el impulso guerrero de Berlín no es cortado a tiempo y oportunamente. Se viene cumpliendo lo que habíamos anunciado en uno de los editoriales de IMPETU, con lo cual, no queremos señalarlos como adivinos, sino indicar que todo cuanto ocurre se sabía en cualquier rincón del mundo hace semanas y aun meses, y es de presumir que lo conocían también los Gobiernos de los pueblos afectados directamente por los acontecimientos.

¿Qué decisiones va a tomar el nuevo Gobierno francés presi-

dido por Blum y en el que falta Ivon Delbos como ministro de Negocios Extranjeros, cartera en la que le sustituye Paul Boncour? Los días en que hayamos de saberlo están contados. Muy pocos después de escribir estas líneas, que sirven de entrada al presente número de la revista IMPETU, darán la respuesta, tanto el Gobierno de París como el de Londres. Acaso la llegada de las tropas alemanas a Viena, cuando el que se ha nombrado asimismo Presidente de la República federal, el nazista Seyss Inquart, anuncia en un decreto la celebración de un plebiscito para decidir sobre la unión de Austria al Reich, lo cual, oficialmente, ya ha quedado consagrado, pues en el primer artículo se proclama el "Anschluss", ya que se dice: "Austria es un país del Reich alemán".

¡España! que es el primer baldón que la democracia tolera. China, Austria. Luego Checoslovaquia. ¿Será posible que estas ofensas a la memoria de los que han caído en la guerra europea, a los soldados muertos de Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Rusia, sea tolerada?

Tampoco es posible concebir que Francia se desentienda de lo ocurrido en Austria. Porque su frontera del Este, su línea Maginot, queda forzada, rota, y el Ejército alemán puede meterse en territorio francés sin subir hasta Bélgica como en 1914, sin batirse contra las fortalezas levantadas en Alsacia y Lorena. Le abre paso el Tirolo. Por esta región, que formaba parte de la Austria independiente, llegan las tropas germanas a Italia; Mussolini le franquea las puertas, y las divisiones de Hitler penetran en Saboya, en la comarca que el "duce" dijo un día que deberían ser de Roma. Lo peor que puede haberle ocurrido a Francia es que los Ejércitos italiano y alemán se hayan unido territorialmente. En una guerra de invasión los soldados de Mussolini, con el ejemplo de los de Hitler delante, con las combinaciones militares que pueden hacer entre sí, tanto en mandos como en material y en efectivos, constituyen, en un porvenir que no deseamos se produzca, una amenaza trágica, de la cual sería la primera víctima Lyon, y después París. Pero aunque no fuesen sitiadas, el hecho de que existe el peligro, requiere se ponga en guardia el país francés, y es suficiente para acusar, una vez más a los conservadores por lo menos de incomprensivos, sino de antipatriotas.

En este momento Alemania cuenta con una provincia más y con 300.000 soldados que sumar a los que formaban hace días las legiones preparadas para la guerra, para arrojar la lluvia de hierro y acero que anunció Hitler en su último discurso. Alemania sigue fortaleciéndose y las democracias se debilitan, al menos moralmente, pues pierden sus vellones en las ramas por donde andan. León Blum se encarga del gobierno de Francia en momentos difíciles, en que hay que resolver mirando a mañana y a la salvación de su país. Le recordamos que Schuschnigg, el canciller caído y expatriado, exclamó: Dios salve a Austria. Creemos, tenemos la seguridad, de que el deseo suplicante, nacido de la terrible situación, no habrá que lanzarlo respecto de Francia, porque las Galias son vigorosas, libres, y el alma de Europa, que se siente representada en toda su grandeza por la lucha épica de nuestro país, sabrá imponer, sobre todas las dificultades, la justicia de su razón y la necesidad de su victoria, que para el mundo es garantía de progreso y prosperidad.

JULIAN ZUGAZAGOITIA



UN periodista que pasa en línea recta, desde la dirección de un periódico al Ministerio de la Gobernación, es un ejemplo y un estímulo para todos los compañeros.

Zugazagoitia, el vasco de Madrid, que, como novelista y director de periódicos, tuvo que bucear muchas veces en las conciencias ajenas, consiguió atravesar la frivolidad externa que Madrid, como toda gran capital exhibía, para recrearse en la reciedumbre moral de este gran pueblo. Actualmente sólo aspira a dejar de ser ministro, para volver a la redacción de *El Socialista*, en este Madrid tan querido por él que supo ser en la hora transcendental de su historia lo que él siempre se imaginó, aquello por lo cual especialmente le amaba.

En Madrid, en Noviembre del 36, fué naturalmente de los que se quedaron. Le hubiera sido imposible au-

VALORES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

sentarse, dejar a sus compañeros de la redacción, a sus camaradas de los talleres. ¡Pesa mucho en aquella casa el recuerdo de Pablo Iglesias! ¡Obliga a mucho escribir en las mismas columnas en que escribió el maestro! Y sin embargo, un deber más apremiante, le impuso después la ausencia. Zugazagoitia, madrileño de corazón, era diputado por Bilbao. Y Bilbao peligraba. Una ráfaga de fuego y de metralla destruía implacablemente los bellos caseríos de las montañas vascas. Por aquellas tierras idílicas que se mantuvieron durante muchos siglos vírgenes de pisadas extranjeras, se habían adentrado, sedientas de sangre y de botín, la morisma africana y la chusma legionaria. En aquellos pueblos alegres en que, con exaltación pagana, se rendía ferviente culto a la vida, había entrado la muerte.

Zugazagoitia pensó que "acaso los amigos pudieran necesitarle" y así nos lo dijo por radio a los madrileños al despedirse de nosotros con palabras menos firmes que el ánimo recio que le impulsaba hacia el Norte peligroso. Y a Bilbao se fué. Y en Bilbao que entonces era mucho menos seguro que Madrid, trabajó como siempre. Allí fué el periodista y fué el diputado y fué el amigo y fué el político de hondas convicciones que, porque había estudiado a fondo los orígenes y el desarrollo de la contienda, tenía una fe absoluta en la victoria de los suyos.

Para agotar la capacidad de Zugazagoitia no bastaba aquella siembra de optimismo en el alma fértil de un pueblo que no puede consumir sus reservas de energía, aunque sufra reveses, aunque se multipliquen las contrariedades. Al subir al poder el Ministerio Negrín, en circunstancias gravísimas, Julián Zugazagoitia fué nombrado ministro de la Gobernación. Costó trabajo arrancarle de la tierra vasca. Retardó cuanto pudo la partida, como si añorase ya, antes de perderlos, aquellos raudales de amistad y de cariño que le salían al paso en el Arenal, aquella camaradería incomparable de *El Liberal* y de *La Lucha de Clases*, aquellos muelles siempre inquietos de la ría, tan abundantes en recuerdos y en memorias gratas.

Zugazagoitia, en el Ministerio de la Gobernación, representa el triunfo del periodista absoluto que nunca fué ni quiso ser otra cosa que periodista y que volverá a serlo tan pronto como pueda.

El respeto que nos inspira el cargo que ocupa nos impide, desde una publicación de carácter oficial, como IMPETU, nombrarle con la abreviación cariñosa, muy madrileña, con que solía designarsele antes, pero en nuestro fuero interno sigue siendo el camarada fraternal de siempre, el que alternó con todos en las redacciones de los periódicos y en las cárceles del bienio negro.

En esta galería de valores de la España republicana, por la que han desfilado ya un médico, un hombre de Estado, un jurista, un filósofo, un catedrático, figura hoy un periodista, el que, únicamente por saberlo ser con toda la limpieza que exige la profesión, llegó a Ministro.

NUESTROS JEFES

El Comandante Enrique Puento no necesita ser presentado a nuestros lectores. Es bien conocido de todos. Su historia, una historia sencilla —de gran emoción, empero—, la conoce palmo a palmo el pueblo, que ha visto en él, desde los primeros momentos, uno de los héroes indiscutibles de nuestra grandiosa epopeya. Al estallar el movimiento fascista, Enrique Puento era un batallador societario, socialista, que había demostrado suficientemente en su Sindicato —en el de Artes Blancas— sus grandes dotes de organizador. La guerra descubrió en él parejas condiciones de mando. Enrique Puento fué el exponente heroico de aquella gloriosa Motorizada socialista que luchó con tesón inquebrantable en los picos abruptos de Guadarrama y Somosierra durante los primeros momentos de la sublevación. Por todas partes donde actuó, la Motorizada fué dejando un reguero de sangre heroica, que sirvió muchas veces de ejemplo digno de emulación a otras unidades combativas. Puento era su jefe. A él y a sus hombres les cupo el honor y el orgullo de ser una de las fuerzas de choque que contuvieron al invasor en los umbrales de la capital de la República.

De comandante de Milicias, Enrique Puento ingresó en el Cuerpo de Carabineros, al que unió su historia limpia, honrada, y al que presta el calor de su emoción antifascista, de su juventud entusiasta y de su inteligencia despierta.



También el Comandante Martín procede de la gloriosa Motorizada socialista. Su lucha contra el fascismo, en esta guerra tiene idéntico índice valeroso que aquélla. A la historia de la Motorizada va unida la suya. Era, al estallar el movimiento, sargento retirado; precisamente por su aversión a aquel militarismo tarufo y reaccionario que —salvo contadas y honrosas excepciones— en Julio de 1936 se alzó en armas contra la legitimidad del Estado republicano. Martín entonces se hizo al combate para defender, identificado con las ansias populares, la democracia amenazada. Dondequiera que estuvo la Motorizada, allí estuvo Martín, y en la enconada lucha diaria ganó la categoría militar que hoy ostenta.

En nuestro Instituto, el Comandante Martín ha probado suficientemente sus condiciones para el mando y para la organización, unas veces teniendo sobre sí la responsabilidad de cargos, como el de la Jefatura de la Comandancia de Figueras, y otras dirigiendo la creación de unidades nuevas del Cuerpo. No hace mucho el Comandante Martín ha sido destinado por la Dirección general para mandar una de las brigadas del Cuerpo que actúan en el frente del Centro. En este nuevo puesto, como en los anteriores, Martín —el camarada, amigo y jefe— sabrá cumplir estrictamente con su deber. Que el deber, aunque estricto, en él es siempre rayano en el heroísmo, en la abnegación y en el sacrificio.



«IMPETU» EN LAS TRINCHERAS



¿QUE HACIAS
ANTES DE LA
- GUERRA? -

¿QUE TE GUS-
TARIA SER MA-
- - ÑANA? - - -

LA necesidad histórica de combatir al fascismo, haciéndonos militares, nos ha cambiado la ruta. Así no es difícil ver a los más convencidos antimilitaristas vistiendo el uniforme de cualquiera de los Cuerpos que integran el Ejército popular. Por eso es Popular nuestro Ejército, éste que nos dará la victoria sobre nuestros enemigos, porque sus filas se nutren de todas las profesiones, de todos los oficios, de las capas trabajadoras, auténticamente clasistas, de nuestro país. Y en ese carácter netamente popular de nuestro Ejército está la enorme diferencia entre el militarismo a la antigua usanza, puramente de casta —salvo muy contadas excepciones—, defensor del capitalismo, y el militarismo de hoy defensor de la paz. Entre el Ejército que está frente a nosotros y el Ejército popular, existe esta hondísima diferencia: aquél lucha por imponer una voluntad específicamente militar, por establecer el yugo de una clase poderosa minoritaria, y éste por que no pueda ser impuesta otra voluntad que no sea la del pueblo. Uno nace atizado por una ambición de mando, de poderío; el otro, sencillamente, por un sentimiento de independencia, de libertad, de justicia...

Cada uno de nuestros combatientes, para testimoniar este aserto, es un documento vivo. Lo son, incluso, aquellos militares profesionales que luchan con entusiasmo singular en las filas republicanas, que en nuestro Ejército han encontrado aquel matiz idealista que su profesionalidad anduvo buscando muchos años, ¡ay!, sin encontrarlo. Ese matiz se lo da la contextura y la razón misma de existencia del Ejército popular. Y es a h o r a —antes, nunca— cuando se encuentran completamente identificados, completamente encuadrados, esos militares que dieron de lado



al Ejército que no supo respetar la historia de nuestra lucha por la independencia y vendió a países extranjeros las riquezas económicas y espirituales de España.

¿Cómo está constituido nuestro Ejército? ¿Por quiénes? ¿Qué eran antes de estallar la sublevación militar-fascista esos valientes soldados de la República? Ellos nos han contestado con sencillez, escuetamente... Veámoslo...

UN CAMPESINO

Matías Oller, antes del 18 de Julio, era campesino. ¿Qué sueños de victoria no habrá sembrado una y otra noche, arma al brazo, en el surco intangible de su imaginación? Matías Oller está luchando por la independencia de su Patria desde los comienzos de la sublevación. El luchó con Mangada en los campos de Avila, donde por vez primera fueron abatidas las tropas rifeñas que vinieron a España a defender el catolicismo. Y luchó en Talavera.

Hoy es sargento de ametralladoras. Mal se compagina, si quisiéramos tejer sensaciones de tiempos de paz, la cuña del arado con el tableteo de la máquina automática. Nadie hubiera podido pensar que un campesino, símbolo de paz, imagen de quietud, pudiera, en tan poco tiempo, atemperarse a este dinamismo febril de la guerra. Y, sin embargo, Matías Oller es sargento de ametralladoras en una brigada de Carabineros.

—¿Qué te gustaría ser una vez terminada la guerra? —le pregunto.

Y me responde —lo duda un poco, sí— que le gustaría ser carabini-
nero.

La tierra, la tierra se le ha llevado tantos sueños, tanto sudor, tanta sangre...



OTRA VEZ A LO SUYO

Ahora que nada suele impresionarnos, ahora que las sensaciones más fuertes no dejan, apenas, huella en nosotros, una simple pregunta nos pone el ánimo en el andén de la extrañeza. Así a este carabini-
nero que nos acompaña hasta las líneas que cubre el 22 Batallón:

—¿Qué eras tú antes del 18 de Julio?

—¿Yo? —me dice, y se dice, dudando...— Yo era electricista en mi Andalucía de mi alma, que no veo hace ya mucho tiempo; casi desde que esto empezó.

—¿Y ahora?...

—Ahora, carabini-
nero. Estoy en antigás.

—¿Y te gustaría?...

—Me gustaría que se terminara pronto la guerra para volver a lo mío otra vez.

Alfonso Morilla, nostálgico de su tierra, sueña con la verde simetría de los olivares andaluces. No tiene ambiciones: quiere que se termine esto para vivir en paz.

Ayuntamiento de Madrid

UN METALÚRGICO

Este muchacho es de Motril. Ha luchado en varios frentes de combate. En Andalucía, ¿cómo no?, estuvo en el frente de Lopera. Allí tuvo algún momento difícil. Pero ya no se acuerda.

—Yo era metalúrgico en Granada; ahora soy carabinierno, y mañana, si la guerra no termina conmigo, seré otra vez metalúrgico. Tengo un oficio que no es cualquier cosa. ¡Menudo cariño le tengo! Descando estoy de que acabe la guerra, de que acabe con nuestra victoria, ¿eh?, para volver a mi taller.

—¿Al de Granada mismo?

—El muchacho —Antonio Pérez Díaz—, piensa un instante la respuesta. Granada le gusta mucho. La mitad de su vida es aquello. Pero la otra mitad la tiene ya en Madrid. Y no sabe, no sabe, ciertamente, qué responder.

EL CHUPATINTAS QUE QUIERE SER MECÁNICO

Tiene Manuel Frasier justamente dieciocho años. Y no los aparenta. Es un mecanógrafo bastante aventajado. También es andaluz. No sé por qué, sin proponérmelo, las figuras de este reportaje son en su mayoría andaluzas. Cuando observo su tecleo rápido, le digo:

—Parece que has estado toda la vida haciendo lo mismo...

—¡A ver! Yo era chupatintas antes de la guerra...

—¿Qué te gustaría ser cuando se termine?

—Después... ¡Cualquiera sabe!

Trata de ocultar su duda con una sonrisa oportuna.

—¿Carabinierno, quizá?

—Una de las cosas que me agradarían mucho sería la de continuar en el Cuerpo de Carabineros. Cuando ahora, voluntariamente,



te, he ingresado, es porque me ha gustado más que otro.

—¿Y de no ser carabinierno?

—Sobre todas las cosas me gustaría ser mecánico. Es un ideal que tengo desde pequeño. Pero cualquiera sabe qué podrá ser uno mañana... ¡Ah, eso sí! Desde luego, yo seré cualquier cosa menos oficinista. Eso ya lo he probado y... ¡nanay!

ALBAÑIL... Y LO QUE HAGA FALTA

En el gracejo espontáneo de este malagueño, que es Francisco González Sánchez, sargento de carabineros de la 65 Brigada, se encierra una honda filosofía. Sus compañeros de batallón me han dicho que es el hombre que ni aun en los instantes de mayor peligro pierde su buen humor. Es una forma de hacer cara a la vida... y a la muerte.

—Yo era albañil antes de la guerra.

—¿Y qué te gustaría ser mañana?

—Cualquier cosa, me dá igual. No tengo predilección por nada. Lo mismo me da ser albañil otra vez que ca-

rabinero. Y si a la revolución le hace falta que no sea nada, tanto me importa. Tanto hoy como mañana, mi único afán es ser útil a los demás.

UNA BARBA QUE AGRAJARÍA A RAMÓN Y CAJAL

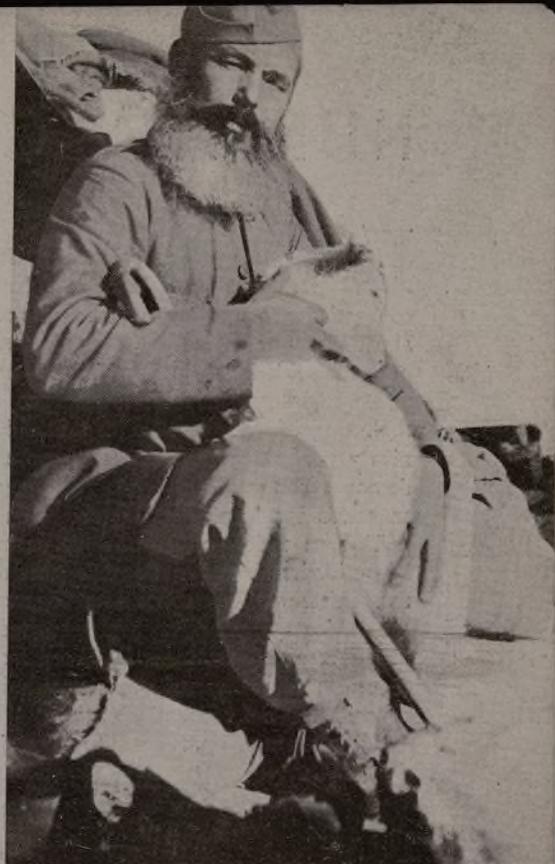
—Esa barba luenga, canosa, gris, que tanto agradaría al inmortal D. Santiago Ramón y Cajal, hace mucho más viejo a José Diestre. Y no es joven, sin embargo. Diestre ha cumplido ya sus cuarenta y ocho años.

Su edad está diciendo que no se trata sino de uno de los infinitos voluntarios que sirvieron para la formación de nuestro gran Ejército popular. Con cuarenta y ocho años no tenía por qué estar en las trincheras. Pero el corazón —¡cuántas veces se ha dicho!— no envejece nunca. Siempre es joven. Animado por su sentimiento puramente antifascista, José Diestre se presentó voluntario, y luchó, arma al brazo, en los primeros grupos de milicias. Su barba tiene todo un artículo escrito con fiebre emocional. Si no, no sería bastante. Tiene su edad un gesto de apostolado, que los demás no ignoran.

Es carabinierno de esa "gloriosa" de la tierra que llaman sus hombres a la 65 Brigada.

—Antes fuí campesino. Lo fuí siempre. Y lucho y he luchado y lucharé, por serlo, por darle a la tierra lo que la tierra pide, por ella y por todos, no en beneficio de quien desconoce la amargura de un surco y una espiga...

C. F.-S.



NUESTRA CULTURA

ENTRE las preocupaciones preferentes de nuestra hora, la de la cultura del combatiente ocupa un primer plano. Por avanzadas que estén las líneas de fuego, a nuestros soldados —la República se preocupa de ello— no les falta el alimento espiritual, que contribuye a su capacitación técnica y profesional. Bibliotecas como esa que damos a conocer en la fotografía superior, en todos los batallones, en todas las compañías, en todos los rincones de cultura de las unidades de Carabineros de nuestro sector, existen. Y en todos esos lugares, por avanzados que sean, se celebran constantemente actos en los que se explican lecciones de temas muy diversos para contribuir a la capacitación del combatiente.

Ultimamente, aprovechando unos días de

descanso en Madrid, el tercer batallón de la 152 Brigada Mixta de Carabineros, ha celebrado un magnífico acto cultural, en el que el Delegado Inspector del Centro, director de nuestra Revista, camarada Torquemada, ha pronunciado una interesante conferencia glosando el importante discurso del Jefe del Gobierno y ministro de Hacienda, camarada Negrín, discurso que en otro lugar de este número reproducimos.

Al acto asistieron representaciones militares de la Plaza, e hicieron uso de la palabra el Comandante Antonio de la Cueva, que presentó al conferenciante, el ca-

marada Urbano, que representaba al Teniente coronel Bueno, jefe de División, y el Delegado del batallón, camarada Corpas.

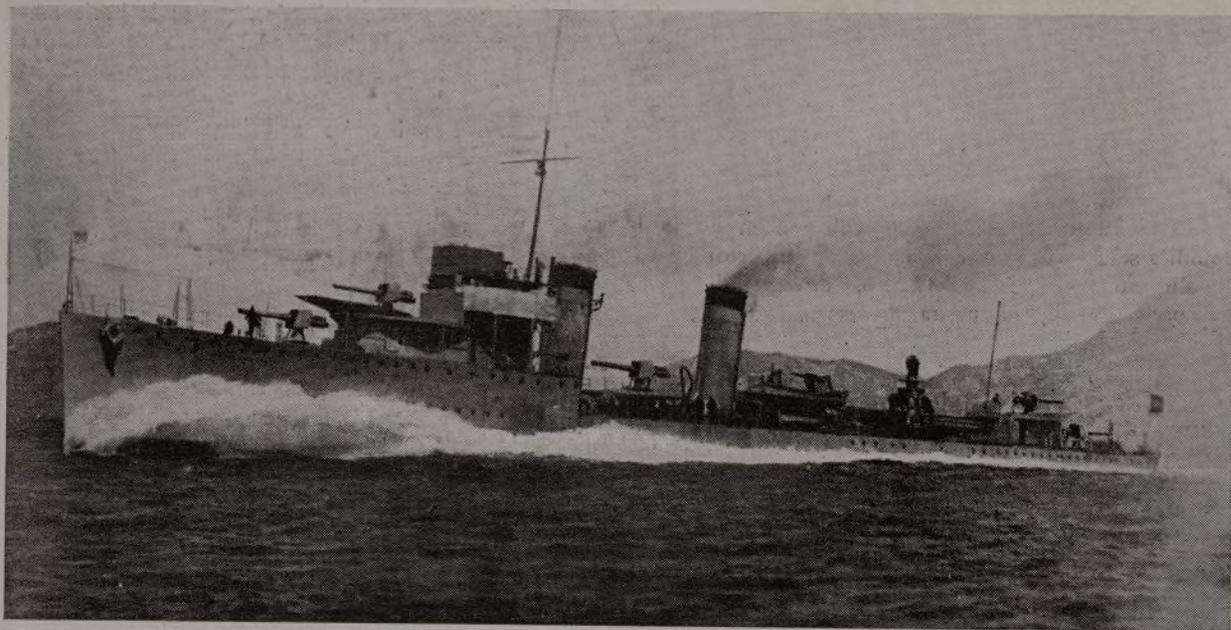
Terminada la conferencia, un escogido elenco de reputados artistas intervino en un festival. Por la tarde, en el mismo local, se celebró un baile.



Una vista de la sala del Ritz, durante el acto celebrado por el tercer Batallón.



Los artistas que participaron en el festival del tercer Batallón.



La guerra cada quince días

A un hecho de trascendental importancia vamos a dedicar hoy, por entero, nuestra atención. Bien merece la pena, siquiera lo hagamos por una sola vez, desentendernos de otros acontecimientos y ocuparnos exclusivamente del que se ha producido en el frente marítimo. Ya supondrá el lector que nos referimos a la victoria obtenida por la flota republicana a pocas millas de Cartagena. El hundimiento del buque pirata "Balears" tiene un significado mucho más amplio que el que a simple vista pudiera atribuírsele. Queremos decir con esto que el referido triunfo, con ser importantísimo, con cubrir al presente de prestigio a nuestra marina, reserva a ésta para el porvenir actuaciones que de modo muy decisivo influirán en la victoria definitiva de la causa de la República. La batalla librada hace unos días en el escenario gigantesco del mar es, en efecto, la iniciación de otras que seguramente habrán de sucederse. Circunstancias muy variadas y complejas, que no creemos oportuno enumerar, no permitieron a nuestros marinos hacerse presentes frente al enemigo. La superioridad de éste en material —material que la traición arrebató al pueblo— en la escuadra facciosa, la ayuda prestada a ésta por los países totalitarios, sólo nos permitió durante meses y meses mantenernos en un plano de evidente desigualdad. Sin embargo, en nuestros bravos marinos ni por un momento cundió el desaliento, el desánimo. Ni tampoco ni uno ni otro se apoderaron de quienes tenían la responsabilidad de dirigir nuestra acción en los mares. Concretando más nuestras palabras, diremos que la misma mano, la misma inteligencia que tan decisivamente influyó en la creación de nuestras fuerzas del aire del Ejército popular, ha sido la que, jornada tras jornada, hora tras hora, ha llegado a organizar en forma magnífica la escuadra leal. Esa inteligencia es artífice esencialísimo del triunfo que comentamos. Y esa inteligencia también es la que dirigirá con el mismo celo, con el mismo tesón que hasta ahora, nuevas y decisivas acciones de nuestra intervención en el mar.

A bombo y platillo, utilizando como siempre la propaganda teatral y ruidosa que les es habitual, los facciosos habían anunciado un bloqueo en nuestras costas. Como otras veces, esas fanfarronadas han caído por tierra. La República, calladamente, les ha dado, una vez más, adecuada respuesta. Esta ha sido el hundimiento del "Balears", magnífica victoria que ha puesto asombro en el mundo entero. El barco hundido era una de las mejores unidades con que contaban los rebeldes. Su pérdida supone un quebranto trascendental, difícilmente reparable, y con ella queda ya desechada para siempre la amenaza de que los puertos de la zona leal se vean comprometidos seriamente. A buen seguro que después de este descalabro el enemigo habrá de medir más sus palabras. Poco, fuera de España, se creía ya en ellas, pero menos crédito aún merecerán para el exterior después del categórico triunfo que se ha apuntado nuestra marina.

Ese torpedo que agujereó la coraza del "Balears" ha abierto también una brecha en el crédito —el poco crédito— que a los facciosos les va quedando. La flota republicana, por el contrario, aumenta su prestigio. Y hasta los más incrédulos ven que nuestros medios combativos van perfilándose a medida que el tiempo transcurre. No importa que en sus vaivenes la guerra nos cree situaciones que de momento puedan presentársenos como difíciles. Estas no han sido anunciadas en más de una ocasión por las personas que rigen los destinos de nuestro pueblo. Lo importante es que la organización de las fuerzas leales vaya acrecentando su eficacia. El remate de esta magna labor ha de ser en todo caso la que nos lleve a alcanzar la victoria definitiva. Maduran estrechamente los Ejércitos de mar, aire y tierra de la República. El plazo señalado para acciones definitivas no ha de ser muy dilatado. Esta victoria sobre la escuadra facciosa es algo más que un triunfo momentáneo. Es el anuncio de los que para fecha no lejana habrán de figurar en la historia de nuestra lucha heroica.



Ayuntamiento de Madrid

COMO SE DEFENDIÓ LONDRES DE LOS ATAQUES AÉREOS DURANTE LA GRAN GUERRA

DESPUÉS de la serie de fracasos sufridos por los dirigibles que bombardearon Londres, y cuando parecía haberse abandonado la continuación de tales ataques, la tercera escuadra que se formó en 1917, y que se hallaba en la región de Gante, después de un serio estudio técnico del asunto, reanudó de improviso sus ataques, tomando atrevidamente la iniciativa, ante el estupor de los ingleses.

LOS ATAQUES DIURNOS

Los ataques empezaron en pleno día; las escuadrillas alemanas, mucho menos vulnerables por la artillería antiaérea en comparación a los dirigibles, tenían, además, muchas más probabilidades de escapar de los aviones de caza, casi todos ellos más lentos, y que se elevaban al tener noticias de un ataque.

La distancia aproximada entre Londres y la costa belga es de unos 280 kilómetros, y a pesar de que los campos de aviación ingleses se hallaban estratégicamente dispuestos, cuando se les señalaba la presencia de enemigos por los vigías y estaciones de escucha, emplazados a lo largo de la costa, antes, que no despegaban y tomaban la altura al nivel de los aparatos enemigos, que generalmente era de 3.000 a 4.000 metros, según se les anunciaba, de cinco veces, cuatro nada veían.

Verdad es ésta que, a quien no sea aviador, le será difícil aceptar, y, sin embargo, nada más cierto e indiscutible; se ha demostrado que desde la tierra se puede seguir mucho mejor la trayectoria de un avión que desde el aire. Por consiguiente, es desde la tierra donde mejor podemos orientar a los aparatos defensores, indicándoles la ruta que siguen los aparatos enemigos.

EL EMPLEO DE LOS "CAZAS"

Según los datos publicados por la "Air Defense", el día 5 de Junio de 1917 se elevaron sesenta y seis cazas, sin que ninguno de ellos pudiera ver ni alcanzar al atacante. El 13 de Junio, al mediodía, catorce aparatos "Gotha" acababan de lanzar sobre Londres setenta y dos bombas, que causaron 596 víctimas, entre muertos y heridos, y únicamente cinco de los noventa y cuatro aviones lanzados contra ellos lograron entablar combate. El día 7 de Julio noventa y cinco aviones intentaron alcanzar a veintidós aparatos de bombardeo enemigos, y sólo pudieron derribar dos. El día 16, cuando Harwich vióse atacado por dieciséis "Gotha", ni uno solo de los ciento veintidós cazas que despegaron, logró ver ni hallar un solo adversario.

Vióse, pues, obligado el Gobierno inglés a reorganizar la defensa aérea de Londres, y confió este cargo, el día 21 de Julio, al general Ashore; muy pronto pudieron ser apreciados los efectos de la sabia y compe-

tente reorganización efectuada por dicho General.

Los aviones fueron distribuidos en líneas de vigilancia, por las cuales patrullaban constantemente; al notarse la presencia del enemigo, desde tierra se señalaba la dirección que éste tomaba mediante flechas blancas de gran tamaño, colocadas en el suelo; el material se mejoró y aumentó en gran manera.

Los ataques alemanes los días 12, 18 y 20 de Agosto fracasaron en absoluto, y costaron al enemigo cinco "Gotha". Con esto se cerró la era de ataques diurnos a Londres.

LOS ATAQUES NOCTURNOS REDES PROTECTORAS

El primer ataque nocturno efectuado por aviones tuvo lugar el 3 de Septiembre, y no pudieron éstos pasar de Chatam, donde las bombas arrojadas produjeron ciento veinte víctimas. En esta ocasión, tres monoplanos rápidos, marca "Sopewit Camel", despegaron, se elevaron, evolucionaron y tomaron tierra sin la menor dificultad, y con ello nació la caza en vuelo nocturno.

Al propio tiempo se instalaron redes metálicas protectoras, formando barreras. Consistían estas barreras protectoras en una serie de globos cautivos situados a distancias determinadas, los cuales ascendían hasta 3.000 metros. Un cable de acero horizontal unía dichos globos entre sí; de dicho cable colgaban otros cables de acero de sección menor, situados a unos diez metros unos de otros; la parte inferior de estos cables se unía a otro cable horizontal paralelo al que unía los globos y a una altura del suelo no inferior a unos 100 metros.

Se formaba, pues, una gigantesca red protectora que obligaba a los aviones a pasar por encima o por debajo de ella.

En el primer caso quedaba el avión al reducido margen disponible entre los 3.000 metros y el techo teórico, y en el segundo caso tenía que volar por debajo de los

100 metros indicados, y esto le hacía mucho más vulnerable al efecto de las ametralladoras, emplazadas a lo largo de la barrera.

Las baterías antiaéreas tenían también mayores probabilidades de éxito, ya que, conociendo la altura de los globos, se hallaban mejor preparadas para luchar con rapidez y exactitud sobre los aviones que intentasen franquear la barrera.

Quedaba, pues, la zona de vigilancia sumamente reducida para los aviones defensores; mientras tanto, puede señalarse la primera victoria nocturna al derribar el comandante Mrlis-Green un aparato "Gotha", en el Canal de la Mancha, la noche del 18 al 19 de Diciembre.

En la misma noche un avión gigante voló sobre Londres sin consecuencias; otro apareció el día 7 de Marzo de 1918, y lanzó sobre la capital la primera bomba de 1.000 kilos, que, a pesar de los enormes destrozos materiales causados, afortunadamente sólo produjo doce víctimas.

LA LOCALIZACIÓN DE LOS APARATOS ENEMIGOS

La mayor dificultad con que luchaban los defensores consistía en hallar al adversario; fué resuelto este inconveniente con la aplicación de aparatos receptores de radiotelefonía a todos los aparatos.

En la noche del 19 al 20 de Mayo franquearon la costa treinta aviones; de éstos únicamente tres pudieron llegar a Londres, y, según datos publicados por el "Air Defense", tres aparatos fueron derribados en combate aéreo; tres lo fueron por la artillería antiaérea; uno tuvo que aterrizar en Enx, y de los restantes que pudieron escapar, tres se estrellaron sobre el territorio belga al intentar tomar tierra.

En esta ocasión puede comprobarse la dificultad de poder hallar al enemigo, ya que, al darse la señal de alarma, se elevaron de los diversos aeródromos ochenta y cuatro aparatos rápidos, y de éstos solamente doce lograron ver al enemigo.

Con este raid, de consecuencias tan desastrosas para los alemanes, se terminaron los ataques nocturnos a Londres, y quedó de manifiesto la excelente organización defensiva llevada a cabo por el general Ashore.

Los ataques alemanes habían costado a los ingleses 541 muertos y más de dos millones de libras esterlinas.

J. PRATGINESTOS DE BONAPARTE



QUINCE DIAS PRISIONERO EN EL SEMINARIO DE TERUEL

Sabía que iba a ser fusilado. ¿Qué le importaba decir o no decir la verdad? Su declaración podía comprometer el buen éxito de la operación proyectada por el Mando leal.

—¿Qué propósito tienen las fuerzas rojas?

—No sé, ciertamente... Mi función no me permite estar informado de los planes del Mando. Pero, a creer lo que se dice, parece ser que Teruel será tomado.

—¿Los rojos van a tomar Teruel?

—Eso dicen...

—Los rojos tomarán...

La soberbia fascista colmaba los límites de la grosería...

☐

A los pocos instantes de ser recluidos en una habitación del Seminario, abrió la puerta un capitán de Falange. Chulo, desvergonzado, cobarde... Se dirigió a López Valencia insultándole repetidamente.

—Creí —me dice— que era el verdugo destinado a asesinarme. Repliqué a sus insultos diciéndole que era tan caballero, tan decente y tan bien nacido como el primero. No me dejó continuar. Me puso la pistola en el estómago. “Si te atreves a pronunciar palabra —me amenazó— te meto el cargador en el cuerpo.” “De esa forma, claro —repliqué—, no es posible dialogar.” Y le volví la espalda. Entonces se dirigió al sargento, con el que charló largamente, hasta que se le aplacaron las iras. Y nuevamente interviene en la conversación.

—¿Es posible que conozcáis la caída del Norte y continuéis luchando? Los rojos están irremisiblemente perdidos...—decía el capitán.

—Eso creen aquí —dijo López Valencia—. A nosotros no se nos oculta ninguna noticia, favorable o adversa. Porque hayamos perdido el Norte no hemos perdido la guerra.

—Pero es que no se trata solamente del Norte. ¿Y Málaga? ¿Y Toledo? ¿Y Madrid, que constituye una amenaza constante del mando nacionalista?

—No importa. En Toledo no teníamos con qué defendernos. Málaga fué el producto de una traición. Madrid vive su vida normal a pesar de la proximidad de las tropas fascistas. ¿El Norte? Ahí terminó nuestra indefensión. La Alcarria es un recuerdo amargo para vosotros, y Brunete, y Belchite, y Pozoblanco...

—¿Son muchos los elementos de que disponen los rojos para esta ofensiva?

—No sé. En nuestro frente apenas si ha habido el menor movimiento. Pero se dice que intervendrán 500 aparatos,

200 tanques, 200.000 hombres... Teruel no tardará muchos días en caer.

El capitán de Falange olvidó su manida argumentación de la moral en baja a consecuencia de la caída del Norte. Le preocupaban aquellos 500 aviones, los 200 tanques, los 200.000 soldados...

—¿Sería verdad? Porque en el frente donde fueron cogidos los prisioneros no notaron ellos movimiento...

☐

Desde su prisión del Seminario, López Valencia pudo darse perfecta cuenta de la ocupación de Teruel por las tropas leales. No tuvo límites su regocijo. Cuando se tropezó con el coronel Barba, que se refugió allí, le recordó aquella grosería de la noche de su apriisionamiento:

—Los rojos, coronel, no han tomado lo que usted suponía...

Cada uno de los prisioneros recibía diariamente, para su manutención, dos sardinas, un trocito de pan y un octavo de litro, escaso, de agua. Sólo comieron bien el primer día. En el Seminario, alguna que otra vez, los soldados les facilitaban algo que comer. Poca cosa. Unos, porque veían inminente la caída de los reductos y se mostraban interesados en que los prisioneros quedaran bien impresionados de ellos. Otros, porque estaban allí por la imposición coercitiva de las pistolas.

Un día fueron trasladados de habitación. Nuestra artillería, con sus disparos a cero, iba demoliendo la mole pétrea del reducto. Los fusiles y las máquinas leales causaban bajas repetidas en las filas rebeldes. Las ventanas, con parapetos de sacos de azúcar y garbanzos, no eran infranqueables a las balas. El 31 de Diciembre los prisioneros se lanzaron al asalto contra los soldados fascistas para apoderarse de los fusiles. Desde fuera, nuestras tropas horadaron la techumbre de la habitación donde estaban recluidos. Confundidos en la promiscuidad con los soldados durante los últimos días, el asalto no fué del todo difícil. Bastó decidirse.

—Uno de aquellos muchachos —me cuenta López Valencia— me había regalado una maleta llena de tabaco. Ni siquiera pude traerla conmigo cuando me tendieron la escalera por la que me escapé. Los otros camaradas se descolgaron por una soga.

Es esta la segunda vez que el camarada López Valencia escapa a la voracidad criminal de los fascistas, de cuyas garras pudo librarse cuando la pérdida de San Sebastián, donde se encontraba incidentalmente.

C. FERNANDEZ-SIERRA



UNA voz, una sola palabra, les detuvo el paso:

—¡Alto!

La misma voz preguntó:

—¿Quién va?

—Carabineros.

Carabineros de la 87 Brigada 24 Batallón: el delegado, dos enlaces y un sargento. Los cuatro echaron cuerpo a tierra. Con esa rapidez con que acuden a nosotros los presentimientos, así percibieron ellos que se encontraban ante el enemigo. Aquello voz no era leal. Algo raro debía ocurrir. Difícil, no. En instantes de operaciones, cuando se tenía puesta la vista sobre Teruel, no es extraño que, más aún de noche, pudieran despistarse. Era el segundo día de nuestra victoriosa ofensiva. A la altura de Puerto Escandón, el Delegado Antonio López Valencia, los dos enlaces y el sargento, trataban de comunicarse con el batallón limítrofe. Las posiciones variaban por momentos. La línea se rectificaba constantemente. Y de pronto aquella voz amenazante. Una pequeña cuña enemiga los sorprendía. Diez hombres, mandados por un capitán.

Los cuatro camaradas quedaron prisioneros de los fascistas.

Antonio López Valencia fué interrogado por el coronel Barba.

—Usted es el Delegado de Carabineros, ¿no?

—Efectivamente.

—¿Qué funciones competen en la zona roja a los Delegados?

—Nosotros, para facilitar la labor del mando militar, nos ocupamos de que los combatientes tengan tabaco, ropas, libros y otras cosas por el estilo.

—No está mal —replicó el coronel—. No está mal como salida habilidosa, porque un cargo de la confianza del Director general de Carabineros seguramente tendrá una misión más importante que cumplir...

—El coronel Barba no quedó satisfecho. Continuó su interrogatorio:

—¿Cómo estaban ustedes en Puerto Escandón? ¿Hacia mucho tiempo que habían llegado?

—Un par de días. He ahí la causa de habernos despistado.

—¿Qué fuerza roja hay por aquel sector?

—Nosotros. Nuestra Brigada nada más...

López Valencia ocultaba deliberadamente todo lo que podía constituir una colaboración con el mando faccioso.



El Comandante del Batallón Luis del Val y su teniente ayudante Angel Palomar.



Capitán de Acompañamiento, Juan Moyano. El Teniente Norberto Maldonado Vázquez.



EL 22 BATALLON

La obra de combate realizada en el frente que ocupa en la actualidad el 22 Batallón de Carabineros, quedaría reflejada en su importancia con estas palabras: el 22 Batallón ha conseguido, sin haber entrado en fuego podríamos decir, mejorar nuestras líneas en 800 metros de fondo. Esta es la noticia que registraría un parte de guerra o simplemente la hoja de servicios. Esa noticia, no obstante, está vestida de anécdotas interesantísimas, que son, periodísticamente, las que constituyen el reportaje. Otra cosa sería indiscreción.

En nuestra Revista, y en la Prensa diaria, se ha hablado de aquel suceso ocurrido en Septiembre del año anterior en el frente del Jarama, donde los Carabineros, poniendo a prueba su valor, se apoderaron de un avión italiano caído entre nuestras líneas y las enemigas. Nunca han quedado, por motivos diversos, las cosas en su verdadero lugar. Culpa de nadie y de todos. En el último número de IMPETU, se atribuía el hecho—lo atribuíamos nosotros mismos—, indebidamente, al 33 Batallón. El error lo hemos advertido al consultar las notas para pergeñar el pre-

sente reportaje. Y como no es nuestro propósito herir ni aun las susceptibilidades más sensibles, ni prendas nos duelen, sirva la referencia que hacemos hoy a modo de rectificación. Esperamos que así lo interpreten todos, seguros de que nuestro error no habrá molestado, aunque fuera en su perjuicio, a los combatientes del 22 Batallón, ya que de rechazo beneficiábamos a un Batallón hermano, de igual Brigada, cuyos grandes lazos de fraternidad y camaradería no nos son desconocidos.

Sea, pues, la apuntada, una ligera rectificación de línea... de imprenta.



Aproximadamente mediodía, el 12 de Septiembre del año anterior, se encontraban evolucionando sobre nuestras líneas del Jarama dos aparatos enemigos de caza. Uno de los Fiat perdió altura, yendo a chocar con la copa de un árbol. El piloto se vió obligado a aterrizar inmediatamente, teniendo que hacerlo, de por fuerza, entre las líneas leales y las del enemigo. El aparato fascista vino a caer junto a la avanzada republicana que ocupaba enton-

ces la cuarta compañía del 22 Batallón de Carabineros.

Los primeros en aproximarse al aparato fueron los carabineros Roque Sánchez y Salvador Albelda, que, en unión del teniente habilitado González Alvarez y otros oficiales del 22 Batallón, extrajeron al piloto de debajo del avión capotado. Una avería en el motor le impidió hacerse con los mandos, motivando la pérdida de altura y el choque con el árbol, que fué, realmente, el que amortiguó en gran parte el golpe que dió sobre la tierra.

Los carabineros del 22 Batallón, aquella misma noche, arrastraron hasta nuestras líneas el aparato extranjero.



En el 22 Batallón hay un servicio interesantísimo. Se le llama el de caza-escucha. Lo hacen hombres de verdadero arrojo temerario, que en la noche, sigilosamente, se acercan a los puestos de escucha de las líneas enemigas y aprisionan al soldado que realiza el servicio. No todos los combatientes sirven para esta clase de funciones. Se necesita—nos lo ha dicho un carabi-



Montamiento de Madrid



nero que ha estado realizándola algún tiempo—una sangre fría imperturbable. La escuadra de caza-escucha ha dado sus resultados en el Batallón.

—Para ser caza-escucha—nos decía uno—hay que trabajar muy sigilosamente, sin hacer el menor ruido, conteniendo incluso la respiración. Hay que no perder de vista que la finalidad del servicio es cazar a quien está escuchando, constantemente con el oído alerta, vigilando todos nuestros movimientos y nuestros ruidos. Y hay que llegar hasta él. ¿Cómo? El servicio sólo puede ser realizado de noche, que es cuando, precisamente, se perciben más claramente los sonidos más débiles.

Otro carabinero, como nota curiosa, nos cuenta el caso del que al llegar al pozo de escucha enemigo, fué sorprendido por el centinela. Un bote de lata vacío, fué su delator. Bastaba la luz de las estrellas para ser visto. Había que mentir. ¿Y cómo? La situación era harto difícil.

—¿Quién va?—preguntaba el escucha fascista.

Solo la magnífica facultad de repentinización del español podía salvar momento tan crítico. El caza fingió evadirse de nuestro campo para pasarse al enemigo. El escucha, entonces, apoyó su fingida evasión.

—Lo demás— agrega mi interlocu-

tor—fué cosa fácil. Momentos más tarde regresaba indemne a nuestras líneas, con el fusil del escucha, que le había arrebatado.



El aspecto cultural no se desatiende un sólo momento en este Batallón. Constantemente se organizan charlas y conferencias en las mismas trincheras, ayudando de esta forma a la capacitación del combatiente. Unas clases de cultura general robustecen a cada instante los conocimientos de los carabineros, que tienen por finalidad prepararles en todo aquello, principalmente, que guarda una relación estrecha con el cometido que corresponde al Instituto de Carabineros en la guerra y en la paz.

Cada compañía ha procurado también organizar su escuela de clases, que ya funciona, en las mismas líneas, de una manera normal.



Los Tenientes Luis Uroz Uroz, Pedro Sanmartín Dueñas y Juan Escabía Ramirez.



De cara a la muerte y cantando. Con ese desprecio inefable—así de grande es la emoción—ofrenda la vida nuestro combatiente. El peligro le está acechando, día a día, minuto a minuto, por el ojo sin iris de las troneras enemigas. ¿Y qué importa? Si la muerte ha de venir, si ha de vencer la muerte, que gane así, en desafío alegre.

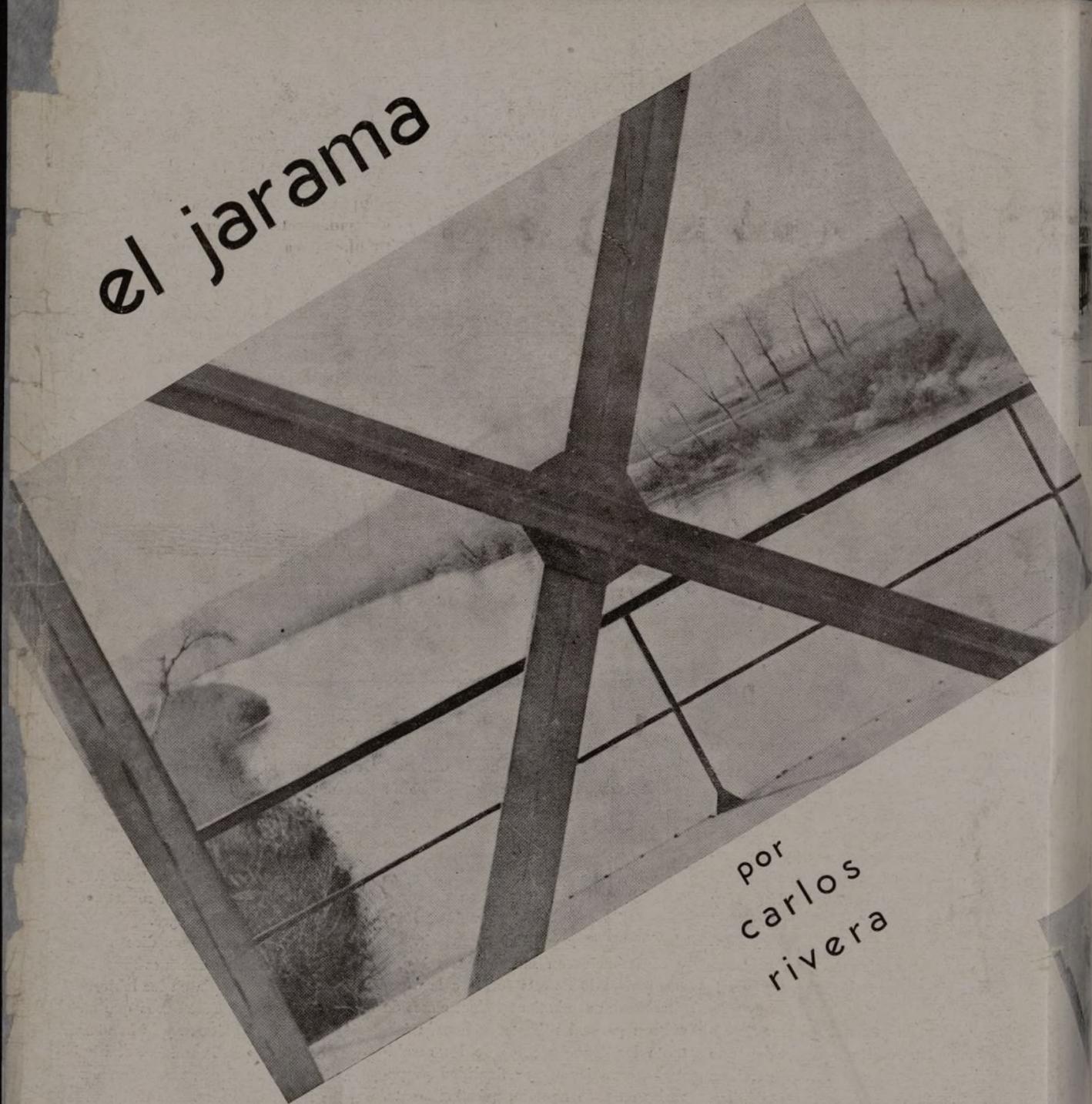
—¿Penas aquí? —me dice un oficial—. En nuestras líneas se muere con el verso de una copla en los labios.

Y a una voz, acuden esos que en el grupo tocan la guitarra y la bandurria. Los demás siguen la música, una música de trincheras, con notas arrancadas a las horas de lucha. Los dedos esquivan la tristeza del bordón. Aquí no hay penas, en efecto. Un tableteo de palmas flamencas ponen coro a un fandango sentido. Y un silencio admirativo subraya la emoción de una letra pampera con nostalgia de holiche.

Ese ¡olé! rotundo de alegría, aquí, a dos pasos de la muerte, suena a himno de victoria.

AURELIO R. VILAR

el jarama



por
carlos
rivera

Un solo pez en el agua
que a las dos Córdobas junta:
Blanda Córdoba de juncos.
Córdoba de arquitectura.

García LORCA

BLANCA y verde, verde y roja,
corriente de arcilla y agua.
Iba tu cristal cantando
blancos cantares de plata.
Entre los dorados trigos
de tu campiña dorada,
la dulce paz de los días
los arroyos te llevaban.
Por tus orillas de juncos
navegaba un rumor de pardas

tierras de viñas y olivos
y margaritas tempranas.
Pastorcillos y labriegos,
entre sonata y sonata,
bella sirena desnuda
sueñan en tu orilla clara.
Bajo tus álamos altos
mil pajarillos se bañan
y un pez cazador los mira
dando saltos en el agua.

La dulce paz de tus días
los días se te llevaban...

☆

Tu blanca y verde corriente
limitaba a dos Españas:
España, triste, invadida.
Rebelle y gloriosa España.
A tu orilla se acercaron
tropas moras y alemanas.
La batalla fué en el cielo.
Y en tierra fué la batalla.
Doseientos pájaros bélicos
volaron sobre el Jarama.
Batió tu cauce dormido
rumoroso batir de alas.
El cristal sin voz del aire
hizo añicos el pentágrama.
Los juncos se hicieron robles
en la sangrienta mañana,



se hicieron fuertes los álamos,
la zarzamora, gallarda.
Mil agónicos latidos
rompieron tu luna clara.
Mil vidas rotas vistieron
tu blanco cauce de grana.

Blanca y verde, verde y roja,
corriente de arcilla y agua,
heroico cauce de sangre
bajo tu puente de Arganda.
A las dos Españas junta
"un sólo pez en el agua":
España, triste, invadida.
Hidalga y gloriosa España.



Ayuntamiento de Madrid



Capitán Jefe accidental, José Gajate y el teniente ayudante Antonio Montané.



Capitán, Rafael Santoyo.



Teniente, Juan Villegas.



Teniente, Primo Simón.

EL 11 BATALLÓN

CUBRE el 11 Batallón de la 65 Brigada Mixta —la heroica Brigada que reconquistó Brihuega para la República, ahora hace un año—, uno de los frentes más peligrosos del Sector del Centro.

Maravilloso espíritu heroico, de abnegación y de sacrificio, el de estos combatientes. En el ejemplo diario de la lucha contra el fascismo han ido escribiendo su historia; una historia de sangre, de renunciación, de combate... Muchos de estos hombres no saben de otra cosa que no sea la guerra desde hace ya un año. Porque aunque el 11 Batallón llegó a Brihuega cuando la pintoresca población alcarreña había-se incorporado de nuevo a la España leal, muy buena parte también de la plantilla actual proviene—oficiales, clases, soldados—de los batallones restantes de la 65 Brigada. El Batallón, pues, no tiene una historia concreta. Cada hombre, sí. Cada hombre lleva en sí un luchador infatigable, un antifascista puro, dispuesto a vencer o a morir ante el enemigo en cualquier instante.

EL AFÁN DE SABER

Todos estos hombres están animados de un constante deseo de aprender. De ahí el cariño con que cuidan los li-

bro de su biblioteca; la puntualidad con que asisten a las clases de cabos, sargentos y de cultura general; del empeño que ponen en aprender, en capacitarse para el combate y para la vida. El ideal les mueve a combatir frente al enemigo invasor y contra la ignorancia en que a casi todos ellos les tuvo sumidos el sistema capitalista.

Para el 11 Batallón no hay nunca minuto ocioso. Todos los momentos son aprovechados en algo útil. Cuando el frente marca una pausa tranquila—de relativa tranquilidad—, el carabinero se instruye cultural y militarmente. O alterna, con el libro y el fusil, las herramientas de trabajo en las duras faenas de fortificación. Así, la línea primitiva de los días en que por toda fortificación se utilizaban los repliegues —ligeros aquí—del terreno, es hoy un modernísimo campo de operaciones. No en balde esto es la guerra. Y la guerra, piqueta demoledora, por extraña paradoja, tiene aspectos que pertenecen por entero a la imaginación creadora. Nuestra guerra tiene por misión edificar un mundo de paz.

BAJO EL FUEGO DE LOS MORTEROS ENEMIGOS

Un carabinero nos cuenta la anécdota curiosa de su vida en este frente. El

suceso da
en estas l
—Yo h
moverme
migo abr
proximid
to me di
unos dos
todos lo
de mi es
para ava
un nuev
—¿Cua
contar?
—Yo c
no habes
toda mi
—¿Fue
peligro e
—El d
de más
ligroso,
cuando
ces perte
nes de la
grande t
decisión
italianos

El em
dignidad
diez me
derín de
che hab
colocaro

Un carab
ra en la
inseparab
fusil. Ot
momento
personal.
en esta
m

suceso da idea del peligro que se corre en estas líneas.

—Yo he estado—dice— 48 horas sin moverme entre unos peñascos. El enemigo abrió fuego de mortero en las proximidades de Yela. En ese momento me dirigía al pueblo, que distaba unos dos kilómetros. Uno tras otro, todos los proyectiles iban a caer cerca de mi escondite. Cuando hacía intento para avanzar con dirección al pueblo, un nuevo proyectil me lo impedía.

—¿Cuántos morterazos llegaste a contar?

—Yo conté noventa y cinco. Y creo no haberme equivocado, porque puse toda mi atención.

—¿Fué ese tu momento de mayor peligro en la guerra?

—El de mayor desazón, sí; pero no el de más peligro. Mi momento más peligroso, que a poco no lo cuento, fué cuando entramos en Brihuega. Entonces pertenecía yo a otro de los batallones de la 65. Y si grande fué el peligro, grande también fué la alegría. Nuestra decisión pudo más, y cogimos cuatro italianos prisioneros.

UNA BANDERA DE FALANGE

El enemigo, como un desafío a la dignidad patria, había colocado a unos diez metros de sus trincheras un banderín de Falange Española. Por la noche habían saltado el parapeto y lo colocaron allí para vergüenza suya,



como un símbolo de su traición, y escarnio de la verdadera enseña nacional: la tricolor.

Un teniente del 11 Batallón, Casimiro Cárdenas, solicitó autorización del mando para arrebatar aquel pabellón de estulticia y de crimen.

Acompañado por dos carabineros de la sección de ametralladoras del Batallón, a plena luz del día, saltó la trinchera y llegó hasta las mismas narices del enemigo. El banderín se guarda hoy en uno de los Museos donde figuran los trofeos arrebatados al enemigo.

Los autores de este episodio no dan importancia a su obra. Son así de modestos.

A este episodio y a otros tantos, cuando se escriba la historia grande de esta gran epopeya, habrá que dedicar nutridas páginas de emoción.

ESURÍFILO

Este camarada—la "posse" lo está diciendo—no ha podido apercibirse de que ha sido sorprendido por la máquina del reportero. Mañana tiene examen y no hay tiempo que perder. ¿Y si le catean por salir bonito?



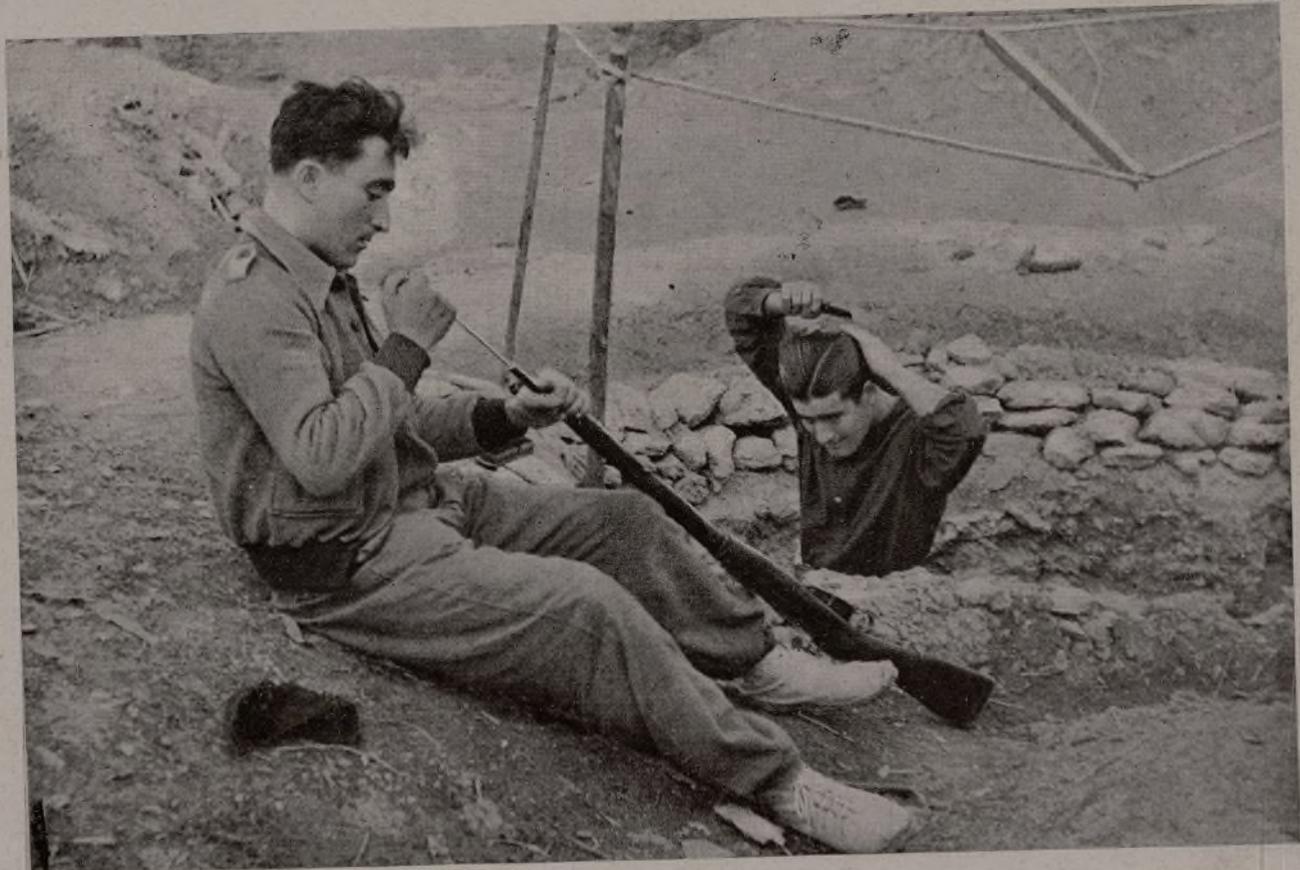
Capitán de Ametralladoras, Bartolomé Galindo.



Teniente, Pablo Valentín.



El Teniente Casimiro Cárdenas, que arrebató al enemigo una bandera colocada diez metros de sus parapetos.



Un carabinero se esmera en la limpieza de su inseparable amigo: el fusil. Otro, dedica un momento a su higiene personal. ¿Os reconocéis en esta fotografía, camaradas?

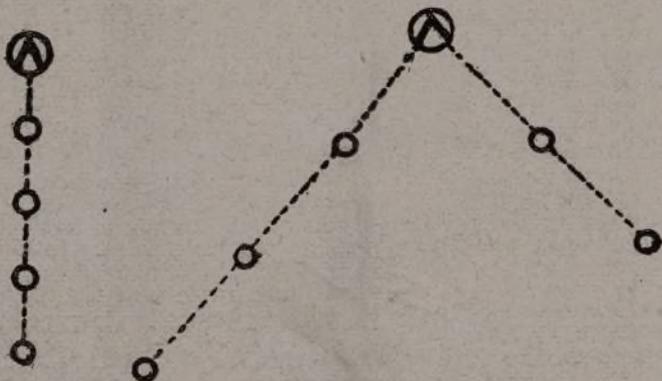
ORGANIZACION Y ORIGEN DE COMBATE DE LA ESCUADRA

Primer premio en el concurso de Murales de la 47 División,

LA escuadra es la subdivisión inferior de la infantería, que lleva directamente el peso de la lucha; por eso su preparación combativa es la tarea de mayor responsabilidad; pero para instruir la escuadra para el combate es preciso preparar detenidamente a cada combatiente. Más adelante, durante el período de preparación de la escuadra, el combatiente afianza sus conocimientos prácticamente y se acostumbra a acciones conjuntas con los otros combatientes de la escuadra. Los combatientes adquieren el conocimiento completo de las operaciones militares de la escuadra y del trabajo conjunto de ellos. Si en la preparación aislada el cabo jefe de la escuadra ha enseñado a cada combatiente, al organizar la labor de toda ella, la tarea del jefe será de mayor dificultad y responsabilidad; le corresponde, no sólo enseñar, sino *dirigir la lucha* de la escuadra para cumplir el objetivo militar. Para llevar a efecto esto, el cabo debe tener presente que este objetivo ha de cumplirlo puntualmente y con la menor pérdida de hombres de su escuadra. Debe saber aprovechar las formas de organización militar y el orden de combate correspondientes a las diferentes fases de la situación de lucha y según las distancias y particularidades del terreno. Las formas de organización militar y el orden de combates siguientes se considerarán aceptables para cumplir la tarea militar y ahorrar pérdidas innecesarias de hombres. Existen unas cuantas formas del orden de combate que se emplean en las diferentes condiciones y combates y en conexión con las particularidades del terreno.

1.º Organización.—Columna de escuadra en fila de a uno.

Esta organización se emplea en el avance bajo el fuego lejano de artillería y de ametralladoras pesada. Esta organización da: A) Fácil dirección. B) Movilidad rápida y compacta. C) Posibilidad de rápida reorganización de esta forma de avanzar en otros órdenes de combate y de movimiento, según los cambios de la situación. Para poner su escuadra en fila de uno en uno, el cabo da la voz de "Escuadra a mí", colocándose él mismo en dirección al movimiento de la escuadra. Los combatientes acuden rápidamente y se colocan uno detrás de otro, en fila. (Fig. 1). No hay que olvidar, para evitar carreras inútiles y desbarajuste, enseñar y entrenar a los combatientes a recordar sus sitios en la fila.



Figuras 1 y 2

2.º Escuadra en forma de "bandada".

Esta organización se emplea al moverse bajo el fuego cercano de la artillería y ante un ataque repentino de aviación. Para organizar la escuadra en forma de bandada, el cabo da la voz de "En bandada". Los combatientes se disgregan corriendo (Fig. 2), y continúa el avance en la misma dirección que antes. Si en la escuadra hay un lanzador de granadas de mano, éste se coloca el último y a la izquierda.

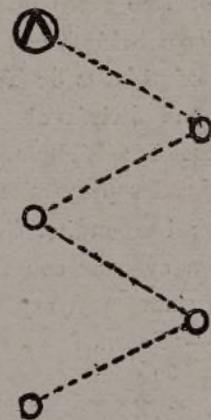


Figura 3

3.º Escuadra en culebrilla (al "tresbolillo").

La composición en forma de culebrilla se emplea al moverse en terreno entrecortado y bajo el fuego de ametralladoras. Esta organización ofrece el menor peligro y da la responsabilidad de hacer fuego. Para establecer este orden el cabo da la voz de "Escuadra, en culebrilla". A esta señal los combatientes se colocan en el orden señalado en la figura 3.

4.º Escuadra "al combate".

Este orden de combate es el orden fundamental. En esta forma, el cabo dirige fácilmente su escuadra, puesto que ve a todos sus combatientes y éstos le ven y oyen su voz.

En este orden se rechazan los ataques de caballería y se entabla la lucha con los tanques, lanzando paquetes de granadas; con un tal orden de combate, el cabo puede plantear con facilidad las tareas combativas a los destacados y buenos tiradores por separado. Para colocar la escuadra en este orden, el cabo da la voz "Escuadra, al combate" (Fig. 4). La diferencia entre este orden de combate

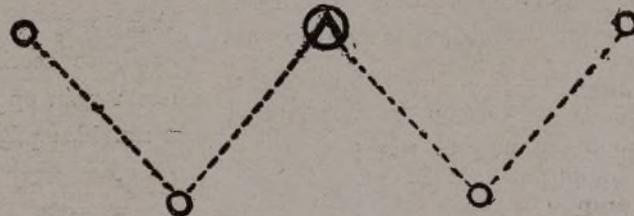


Figura 4

y otros consiste en que, formándose en las tres composiciones primeras, la escuadra prosigue el movimiento en la misma dirección, mientras que en este último orden de combate los combatientes se acomodan en el terreno, amoldándose a él y permaneciendo tendidos en el suelo, hasta una nueva orden especial, haciendo fuego si es que éste se ha ordenado.



En el esquema que ilustra este artículo están señalados los intervalos entre los combatientes; pero será el terreno mismo donde se actúe el que dicte estos intervalos. Por ejemplo: el cabo elige un sitio para desplegar su escuadra; pero si a uno o dos combatientes les hace falta cambiar de intervalo, porque así lo exigen las necesidades y porque no pueden conservarlo severamente por causa de sinuosidades del terreno y por esto tiene que adelantarse, entonces tiene el derecho de hacerlo. El cabo debe elegir de tal manera el terreno, para poder pasar al orden de combate, que asegure a la mayoría de sus combatientes la posibilidad de observar, disparar y camuflarse, y para sí mismo la posibilidad de dirigir la escuadra.

P. MARTINEZ

EL CARABINERO EN LA RETAGUARDIA



Emeterio Ramos revisando uno de los puestos de Carabineros.

D EPOSITÉ el arma sobre la mesa. El carabiniere me entregó una contraseña.

—Quisiera conocer —dije— parte del servicio que practicáis en este puesto.

—Servicio monótono; falto de emoción. Aquí apenas ocurre nada de particular. Vigilamos atentamente algunos tipos raros que se hacen sospechosos; mantenemos el orden, y... pare usted de contar. Nuestro porvenir, camarada, está en las trincheras. En la retaguardia no hay nada que hacer.

Y campechano se paseaba por cancela amplia y luminosa.

▣

Revisaba el correa de los hombres:

—Estupendo, muchachos. El puesto se va distinguiendo por su limpieza. Me parece muy bien que cumpláis con exactitud las órdenes superiores.

Y agregó:

—Eso es lo mejor para acabar con la guerra y lograr el triunfo de la República.

Entre estos hombres, corrección y exactitud en las Ordenanzas, ya queda dicho; los hay que se batieron como héroes en las primeras y ya gloriosas jornadas de nuestra libertad. Entre ellos podríamos contar con Emeterio Ramos, cabo del Cuerpo, al que encontramos inspeccionando uno de los puestos más importantes de Madrid. Emeterio exhibe con orgullo su ficha de antifascista. Hay duras jornadas en su historia de combatiente. Fué en aquel entonces un vencedor más: un hombre que, consciente de su obligación, rehusó proposiciones, y luchó, a pesar de la inferioridad y desorganización de aquellos días contra fuerzas superiores y mejor dotadas.

—Yo prestaba mis servicios —los pe-

culiares del Cuerpo— en el año 36, desde sus comienzos hasta el día 19 de Julio, en el pueblo de Herrera de Alcántara, provincia de Cáceres, donde hasta el día 30 de dicho mes realizamos diferentes servicios de orden público. En esa misma fecha nos unimos a las fuerzas del Cuerpo que, permaneciendo fieles al Gobierno de la República, partían para Cedilla de Alcántara. En este pueblo estuvimos hasta el día 2 de Agosto, fecha en que fuimos atacados por una columna facciosa. Nos hicimos fuertes. Se resistió con verdadero entusiasmo. Duró el combate, terrible, más de dos horas en que, dada la superioridad numérica del adversario, tuvimos que abandonar, internándonos en Portugal, y donde, bajo el dominio de las autoridades de aquel país, permanecimos en el fuerte de Caxias hasta el día 10 de Octubre del mismo año, regresando a España por vía marítima y después de innumerables peripecias. Desembarcamos por fin en el puerto de Tarragona, donde quedamos a disposición de las autoridades legítimas de la

República que, comprobada nuestra declaración y los hechos que motivaron nuestra forzosa reclusión en el fuerte de Caxias, nos envió a Madrid a prestar diferentes e importantes servicios en la retaguardia, hasta que con fecha 3 de Diciembre de dicho año, y en unión de varios compañeros, partí al frente de Somosierra. Luchamos y alcanzamos allí más de una victoria, hasta el 7 de Febrero del pasado año, que regresé a Madrid para prestar servicios de vigilancia en los Canales de Lozoya, Banco García Calamarte y Bolsa de Comercio. El ascenso a cabo me lo concedió el Gobierno de la República el 13 de Octubre del año 36.

—¿Ofrecen mucha dificultad los puestos de vigilancia en Madrid?

—Actualmente ninguna. Sin embargo, en las primeras fechas, cuando todo estaba revuelto y cada hombre se creía —por falta de organización— un caudillo, hubimos de imponer nuestra autoridad y nuestro celo. A nuestra penetración, al tacto de que siempre ha hecho gala el Cuerpo de Carabineros, se debe gran parte de la victoria de hoy. Sus hombres han sido siempre fieles a la República, y sólo en aquellos sitios donde triunfó el golpe de Franco, los Carabineros cedieron a su palabra. Hoy podemos decir con orgullo que el Cuerpo de Carabineros es el pilar más firme del Gobierno.

▣

Y así en casi todos los puestos de Madrid. Los viejos carabineros se batieron firmes como mozuelos. Algunos, muchos, pagaron con su vida la hazaña gloriosa. Hoy, alejados del campo de operaciones, trabajan por la reconquista de España con el mismo entusiasmo que cuando, apenas sin defensa, diseminados por los avatares de la guerra, disparaban incesantes su fusil caliente, como su fervor, a la justa causa del pueblo.

El carabiniere, volvamos a repetirlo, y de ello podemos estar orgullosos, sabe cumplir con su deber.

XILIUS



En los Bancos, en los edificios importantes de la ciudad el carabiniere, en servicio de vigilancia presta una valiosa colaboración para triunfar en la guerra.

¿El 33? Ahí tiene usted su pistola. Y el carabiniere, celoso en el cumplimiento de su deber, devuelve el arma que el ciudadano le entregó.



El jefe del Gobierno replica adecuadamente al dictador alemán

dios facciosas y por los periódicos de los países invasores; ofensiva con la que especulaban incluso los diplomáticos de esos países para sus maquinaciones en las Cancillerías. La propaganda de esta ofensiva, que se anunciaba como arrolladora, constituía de por sí un arma que utilizaba el enemigo contra nosotros, y era también para los cabecillas de la facción un puntal con el que pretendían sostener la ruinoso moral de su retaguardia. Querían animar con la promesa de una victoria fulminante a aquellos de sus partidarios que mostraban cansancio y duda, y querían, sobre todo, desarmar, descorazonándolos, a los españoles, más numerosos cada día, que en las zonas facciosas anhelan nuestro triunfo.

Por todo el mundo corrió la nueva de que la República poseía un Ejército para acometer con éxito las empresas más arriesgadas.

En estas circunstancias, el Gobierno de la República decidió aplicar una norma elemental de estrategia: desbaratar los planes del enemigo, adelantándose a él, imponerle nuestra voluntad, obligándole a combatir donde a nosotros nos conviniera. Y a mediados de Diciembre se emprendió la ofensiva en Teruel. En una semana conquistamos la ciudad fortificada. Nuestro Ejército hizo miles de prisioneros. Nuestra mil veces gloriosa aviación derribó numerosos aparatos alemanes e italianos. Por todo el mundo corrió entonces la nueva, de sobra conocida por nosotros, de que la República poseía un Ejército, no sólo animado de espíritu y entusiasmo, que en los primeros meses le permitió hacer frente a un enemigo superior, sino dotado también de las condiciones precisas para acometer con éxito las empresas más arriesgadas y difíciles desde el punto de vista de la técnica militar. Nuestro éxito fué un golpe terrible para el adversario. El prestigio militar de Italia y Alemania se vino a tierra, como ocurriría antes en el Jarama, en Guadalajara, Brunete y Belchite, comprometiendo así sus maniobras diplomáticas. Y la retaguardia facciosa sufrió una conmoción de pánico en los unos, de júbilo en los más, ante la potencia comprobada del Ejército de la República.

Los rebeldes hubieron de pedir nuevas ayudas a sus amos del extranjero.

El enemigo tuvo entonces que renunciar a sus planes para recuperar Teruel. Volcó sobre nuestras líneas sus mejores fuerzas de choque, las que tenía preparadas para su ofensiva durante dos meses; divisiones enteras del Ejército rebelde fueron cayendo ante el coraje de nuestros soldados. Los rebeldes hubieron de pedir nuevas ayudas a sus amos del extranjero, y desde los puertos alemanes e italianos llegaron a la zona facciosa numerosos barcos cargados de aviones y cañones. Con estos refuerzos considerables de material, pagados con trozos de nuestra patria, pudo el enemigo, al cabo de dos meses de desesperadas tentativas, recuperar un terreno que ha sido cementerio de sus más escogidas tropas.

Más el día que el Ejército popular se posesionó de Teruel, rindiendo los últimos focos de su resistencia, si entonces creímos en la victoria de la causa republicana, con la misma convicción, con la misma fe, creemos en ella ahora que Teruel, por obra

exclusiva de la artillería y la aviación italo-germánica, no es de la República, no es de España. Nuestra voluntad de victoria, nuestra segura confianza en el triunfo, no han sufrido disminución. Las conservamos intactas y las vivificamos con nuestros entusiasmos y trabajos.

Deberes y obligaciones de la hora presente. Dotar a nuestros soldados del material que precisan para afirmar la victoria.

Plantea, no obstante, este hecho deberes y obligaciones que el Gobierno expone pública y abiertamente al pueblo español. Porque así como nuestros éxitos son sólo nuestros, jamás desmerecidos por injerencias ajenas, nuestras dificultades hemos de resolverlas nosotros. Nuestro pueblo ha demostrado múltiples veces en el curso de su Historia de lo que es capaz de hacer por defender su dignidad y su independencia. Sin armas, sin Ejército, traicionado por los gobernantes, logró derrotar hace poco más de un siglo a los ejércitos napoleónicos. Desarmado también, acorralado por la perfidia y la traición supo oponerse a los militares en Julio de 1936 y vencerlos, y ahora, ante la agresión de que es objeto por parte de las potencias fascistas, ha acertado a organizar un Ejército potente y hará cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios para hacerle invencible.

Como conclusión de este período de batallas, después de haber visto la capacidad de nuestro Ejército, sopesando exactamente las disponibilidades del enemigo, pero teniendo también en cuenta la cantera inagotable de energías que constituye nuestro pueblo, yo os puedo decir sin miedo a equivocarme: triunfaremos. Al servicio de esta convicción han de ponerse en juego los esfuerzos de todos para hacer desaparecer rápidamente el desequilibrio de material bélico y acelerar así la victoria.

A la artillería y a la aviación extranjeras hay que oponer masas equivalentes de artillería y aviación republicanas. La hazaña es realizable. Lo afirma el Gobierno, con pocas palabras, pero con mucha convicción. Hace intervenir en su seguridad el conocimiento que tiene del heroísmo de los trabajadores antifascistas, que se complacerán en contribuir con un aumento de su capacidad, cuidando de dotar a nuestros soldados del material que precisan para afirmar la victoria. La industria propia, de una parte, y los recursos que tiene en juego el Gobierno, de otra, harán que en fecha próxima desaparezca la actual diferencia de material que da efímero predominio a las tropas rebeldes. El Gobierno se vincula con este nuevo compromiso a su responsabilidad: dotar al Ejército de los elementos que le son indispensables para hacer y ganar la guerra. Cuantos nos ayuden con toda la fuerza de sus brazos al logro de esta finalidad urgente, contribuirán de manera poderosa a acabar victoriosamente la guerra, y merecerán la gratitud de la República. El propio Ejército popular no dejará de ser sensible a esta mayor contribución de esfuerzos de la retaguardia. El Gobierno, que sabe de un modo exacto lo que puede esperar de fuera, solicita de todos los productores un crecimiento de los cupos de producción.

La guerra no acaba en España porque Europa no lo desea.

Alcanzará a tener el Ejército republicano, conforme a su necesidad y a nuestro deseo, el material que le falta para oponer-



EL 26 de Febrero último, el presidente del Consejo de ministros y ministro de Hacienda, camarada Negrín, pronunció su anunciado discurso, que fué retransmitido por todas las emisoras de radio de la España republicana.

He aquí las palabras del jefe del Gobierno:

"Españoles: La superioridad de material, acentuada, pero transitoria, de los ejércitos adversarios, ha impuesto a los soldados de la República el abandono de Teruel. La noticia de su evacuación no fué sustraída al conocimiento público ni un solo instante. La divulgó el Gobierno mucho antes de que los propios rebeldes se decidiesen a consignar en sus partes la toma de la plaza.

Orgullo del Gobierno de la República ha sido siempre tener informado al país del curso exacto de nuestra guerra. Ninguno de sus episodios dramáticos o venturosos, le han sido ocultados o desfigurados jamás. Fiel a la conducta que acredita a un régimen democrático, seguro de la fortaleza moral de nuestro pueblo, tantas veces puesta de manifiesto, el Gobierno ha ido a él sin temor y en todo momento para exponerle la verdad escueta y para señalarle al mismo tiempo las causas determinantes de una situación dada y los consejos, las orientaciones, las soluciones que se imponían; para gobernar, en suma, sin ninguna vacilación, de cara al pueblo, con su colaboración augusta y al servicio de su victoria.

En Teruel la República ha desbaratado los planes del enemigo.

Durante dos meses se ha verificado en uno de nuestros frentes de lucha los más violentos combates habidos desde el comienzo de la guerra. El frente de Levante ha cobrado por ello una extraordinaria importancia nacional e internacional. El vaivén de las operaciones allí desarrolladas arroja para la República un balance positivo.

El mando italoalemán del ejército enemigo preparaba desde mediados de noviembre una ofensiva. Ofensiva que era anunciada jactanciosamente por todos los medios de publicidad: por la prensa y por las ra-

se a las columnas rebeldes y a los soldados extranjeros, que unas y otros son, en paridad de condiciones, inferiores a nuestro Ejército. Frente a un Ejército nutrido de forzados coloniales y de legiones extranjeras, la República ha opuesto un Ejército español, regular y disciplinado, capaz por sí mismo para poner término a la guerra si Europa, escindida en países de inverecunda audacia y en naciones vergonzosamente complacientes, no consintiesen a Italia y Alemania continuasen enviando en cantidades voluminosas los últimos modelos de su material bélico a los rebeldes españoles. La guerra no acaba en España porque Europa no lo desea.

En Europa no se quiso conocer la invasión de España.

Nótese que en tanto la República no consiguió constituir su Ejército regular el peso de las aportaciones que en unidades combatientes hicieron a los rebeldes Alemania e Italia fué decisivo. En Europa, donde estaban mejor enterados que nosotros, no se quiso conocer la presencia en España de tropas invasoras, y fueron inútiles cuantos esfuerzos se hicieron para enfrentarla con tan grave acontecimiento. Hubo necesidad de que las Brigadas Internacionales —conjunción generosa y espontánea de hombres de las cinco partes del mundo, que pedían una plaza para morir por la libertad— se personasen en la defensa de Madrid para que, considerada su fuerza, se pensase, buscando un efugio que no molestase en los dos países invasores, en la retirada de voluntarios. Las conversaciones iniciadas entonces continúan al presente. Nadie con imaginación bastante puede calcularle el término. Ya hoy esas conversaciones diplomáticas carecen de interés para nosotros. Iniciadas a tiempo y llevadas con eficacia, podían habernos sido útiles. Ahora, no. Los soldados invasores fueron contenidos y derrotados —ahí está la prueba de Guadalupe— por los soldados de la República. El problema de las tropas de invasión es de segundo plano, y de primero, el de los armamentos.

Teruel es pérdida que nos contraría, pero que no nos amilana.

Tenemos tal seguridad en los libres destinos de nuestra patria, que de igual modo que sabíamos ayer que la República dispondría de un Ejército ejemplar en la disciplina y abnegado en los heroísmos, sabemos hoy que dispondrá mañana, con tiempo para no perjudicar la victoria, del material adecuado. Sabiduría que está al alcance de cuantos no han perdido la fe, la necedad moral de nuestro pueblo, que ama, por encima de todo otro beneficio, el de la independencia, sin la cual sabe que no es dado aspirar a la libertad. Para triunfar necesitamos una concentración de energías en los frentes y en la retaguardia. La pérdida de Teruel nos pone en la necesidad de declarar la decisión colectiva del Gobierno de trabajar en este problema con la mayor cantidad de eficacia, pero en silencio, que de la misma manera que la República superó el período confuso y heroico de las Milicias, superará el presente, en que la desigualdad de armamento ha consentido a los rebeldes rescatar una plaza que les había sido arrebatada en el momento en que con mayor ruido amenazaban con una ofensiva a la que atribuían valor decisivo.

El Gobierno cuenta con medios para adquirir material en el extranjero.

El Gobierno tiene recursos económicos para adquirir en los mercados del mundo los elementos bélicos que neutralizarían esa superioridad. El acuerdo internacional es que nadie se los venda; en su consecuencia, precisamos producirlo y los produciremos. Es un compromiso que adquirimos ante el Ejército. No será exclusivamente con su fusil y su heroísmo con lo que defiendan y reconquisten su patria. Dispondrá de artillería y aviación que le desembarace el ca-

mino de su conquista. Lo verán los incrédulos y lo comprenderán los escépticos. Y un día se podrá hablar de la evacuación de Teruel como de la única operación militar que con apariencias de derrota es uno de los puntos de arranque de la victoria republicana.

La rendición de Toledo fué, por la pérdida de tiempo que ello significó para los rebeldes, el fracaso del asalto a Madrid. La afirmación es ya un problema de Historia, pero con la verosimilitud suficiente para no desdeñarla. Es posible que la toma de Teruel signifique —lo veremos sin gran tardanza— el comienzo del acabamiento de la guerra para los rebeldes.

De nuestra voluntad de trabajo y de victoria depende el triunfo.

Recalquemos esa verdad primaria: el secreto de la victoria está en nosotros mismos y no, como algunos se empeñan, en creer fuera de límite de nuestros esfuerzos.

El resto del mundo puede continuar en paz, que con su conflagración poco o nada, contra lo que es dado en creerse, nos sería posible adelantar en nuestro triunfo. Las soluciones catastróficas no son recomendables, y el Gobierno las descarta de sus cálculos, entre otros motivos, porque no las necesita; para reafirmarse en su fe tiene elementos suficientes en el heroísmo de los soldados y en los entusiasmos de la retaguardia. De ese heroísmo y de ese entusiasmo obtiene, con la seguridad de la victoria, la confianza para seguir en su trabajo y cuidar de las necesidades presentes y de las del porvenir, razón por la cual se complace en sacrificar las fáciles decisiones que le congraciarian con toda clase de egoísmos a las eficacias previsoras del mañana, que está en su decisión el que la guerra, prólonguese cuanto se prolongue, no se liquide en pérdida para la República.

Del concurso del Ejército, retaguardia y Gobierno surgirá la victoria republicana.

Firme en esta decisión, puedo declarar que el Ejército republicano, recio de moral, alto de heroísmo, dispondrá en generosidad de los elementos que le devolverán, con su iniciativa, la plaza de Teruel.

Teruel es para la ambición de independencia del Ejército popular, España. Para esa victoria el Gobierno ha hecho acopio de recursos y hará, con ayuda de la clase obrera, que se transformen en material.

Del concurso de los tres esfuerzos: Ejército, retaguardia y Gobierno, surgirá la victoria republicana, de la que España espera su renacer.

¡Hombres y mujeres de España! En los frentes de batalla tenemos un excelente Ejército que ha escrito ya muchas páginas de gloria y al que esperan nuevos laureles. A él se dirige hoy el Gobierno y en vuestro nombre le dice: tendréis, soldados del pueblo, todo el armamento que necesitéis para alcanzar con vuestro valor y vuestra pericia victorias decisivas en la lucha por la libertad de España. Para ello se afanará nuestra retaguardia, trabajando más y mejor, estimulados todos por el supremo anhelo de aportar esfuerzos y sacrificios al más rápido triunfo en esta lucha que enorgullece a cuantos en ella participamos.

Un solo pensamiento y una sola voluntad: aplastar al enemigo.

No es hora más que de tener un solo pensamiento y una sola voluntad: aplastar al enemigo. Aplastarlo luchando en el frente, trabajando más en la retaguardia, persiguiéndole y desenmascarándole cuando se oculta entre nosotros.

Todo nuestro problema consiste en producir más. A ello hay que contribuir por todos los medios. Como traidor debe tratarse al que no supedita a cualquier otra cuestión la voluntad común de aplastar al enemigo y ayudar al Gobierno en esta tarea; al que dude de que nuestro pueblo puede hacer los esfuerzos que sean necesi-

rios para satisfacer plenamente las necesidades de nuestro Ejército.

Por una España independiente, libre y feliz.

Momentos son estos de sacrificio, pero también de seguridad en la victoria. Momentos que exigen fortalecer más aún la voluntad común que a todos los españoles nos une de aplastar a los enemigos del pueblo.

Hace unos días un aventurero internacional proclamaba cínicamente su propósito de disponer a su antojo desde Alemania de los destinos de nuestra patria. Esto no lo conseguirá jamás. Jamás. El pueblo español no se ha dejado nunca imponer voluntades extrañas. Luchó en el pasado y lucha hoy por el derecho a decidir él solo su propia suerte.

Los últimos cañonazos extranjeros en Teruel no han podido apagar el eco de nuestra primera victoria, que reverdecerá, con el concurso de todos, en nuevos y decisivos triunfos. La voluntad de vencer debe resonar como un canto de seguridad y firmeza en los tornos, en los volantes de las máquinas, en las faenas de los campesinos, en las oficinas y en los talleres. Con una retaguardia ejemplar, puesta toda ella en tensión al servicio de nuestras armas, podemos decirles a nuestros heroicos combatientes: ¡Jefes, comisarios y soldados del Ejército popular: Todos los españoles se esfuerzan por superarse; superaos también vosotros. Ni un palmo de tierra al extranjero. Con disciplina rígida, con capacitación concienzuda, con heroísmo inabastable, haced de nuestro Ejército el Ejército victorioso de una España independiente, libre y feliz!"





COSAS DE LA TRINCHERA

¿Qué emoción producirá esa carta que el combatiente deposita en el buzón de primera línea?

RADIO CHAVOLA

EN la 65 Brigada de Carabineros, uno de los hombres más populares, es Rafael Falcó Martí: *Radio Chavola*. Es valenciano. Teme más a la verdad que al peligro. Su buen humor le ha dado esa extraña filosofía. Y es amigo de la mentira, porque así se divierte más, pasa mejor las horas tediosas de las jornadas de calma... y no gasta nada. Una broma y tiempo —dice él— alegra a los demás y se alegra uno a la vez.

"Radio Chavola" es un sargento inteligente, como todo buen embustero. El lo es profesional, y a eso, precisamente, debe su popularidad, que ya ha traspasado las lindes de su Brigada. Tiene además la virtud de no ser muy desafortunado como castigador, y esa cualidad le ha valido que algunas fronteras se le hayan cerrado. Algunos maridos, celosos guardadores de su honor —que es patrimonio del alma...—, han decidido no permitirle la entrada en el terreno de su dominio. Son siempre superiores jerárquicos que tratan de impedir el adorno de cualquier aditamento astado. Estas cosas siempre dan pena. ¡Ahí es nada ser castigador!

En un pueblo próximo a las líneas, cuya entrada le ha sido prohibida a "Radio Chavola", tuvo lugar una curiosísima escena. Falcó avanzó —un avance pacífico— hasta el límite mismo del pueblo. Al otro lado le aguardaba una muchacha del lugar, que



quería obsequiarle con un magnífico pan de la tierra. La entrega se hizo en presencia de una multitud enorme. Todo el mundo fué a presenciar aquel sencillo acto de fraternidad entre los dos pueblos. Porque ya "Radio Chavola" es algo así como la embajada de las tierras alcarreñas, en que vive desde hace casi un año. Se trata simplemente de un hecho sencillo en la vida de un hombre. Pero que tiene su importancia —¿verdad Falcó?—, porque como embustero, "Radio Chavola" no tiene la osadía de Radio Verdad, y sólo es un granuja a la manera cordial e inteligente de los granujas sin tacha de Chesterton.

Falcó —un buen sargento, que hoy hace de teniente de mando de una Sección—, voluntariamente se ha encargado de transmitir a las trincheras todas las noticias interesantes. El Mando, convencido de su eficacia, recurre a Falcó para que vaya de chavola en chavola transmitiendo órdenes, partes, noticias... A raíz de la toma de Teruel, de las trincheras fascistas nos vino la noticia de que las tropas enemigas habían recuperado la capital. "Radio Chavola" llegó al puesto de mando:

—El enemigo dice que hemos perdido Teruel. Se dice en todas las chavolas.

—Inmediatamente ve a todas partes y di que no es cierto.

Y "Radio Chavola", de parapeto en parapeto, de trinchera en trinchera, por toda la línea leal, fué deshaciendo el bulo:

—Es mentira, es mentira... ¡Teruel es de la República!

Daba su fama de mentiroso a anticipar cosas que luego no se producen. A uno, por ejemplo, le dice que van a concederle permiso. Y no hay nada de ello.

—¿Cuál ha sido tu mentira más grande dicha en las chavolas?

—Ha sido, y es, anunciar que van a relevarnos de un momento a otro. Todos se creen la noticia... pero el relevo no llega nunca.

El popularísimo "Radio Chavola", un valenciano que rivaliza en buen humor con el mejor andaluz...

¿Cómo no va a odiar al fascismo este muchacho fusilado en Extremadura?

A Falcó le pilló en Málaga, cuando los italianos hicieron —con la ayuda del vecino...— su entrada triunfal.

—Ese fué —me dice— su momento de mayor peligro.

—¿Y tu mayor emoción?

—Ver correr a aquellos vencedores de opereta en estos campos de Guadalajara, cuando contraatacó nuestra "gloriosa", la 65 Brigada de Carabineros. Porque las "gloriosas" son dos: la del aire y nuestra Brigada...

EL FUSILADO

Conociendo personalmente a este muchacho, nadie acertaría a comprender por qué lo fusilaron en Villanueva de la Serena, su pueblo natal. Bien es verdad que el terror blanco —y qué rojo, sin embargo!— desatado por las hordas "nacionalistas" parece, realmente, presidido por la locura. Si no, ¿cómo explicarse el hecho menos atentatorio contra este hombre que sólo ahora —un resucitado del terror—, y acaso no lo consiga nunca, está aprendiendo a diferenciar las cosas y las causas? Pero bien es verdad también que ese terror fascista es enemigo de lo humilde, de lo sencillo, de lo bueno... Es enemigo de todo, y por serlo, hasta de sí mismo... Es un terror vulgar, morboso, ni siquiera digno de figurar en una antología de lo cruel. Colmaría todos los límites del desprecio y de la indiferencia si, por sangriento y cobarde, no moviera a indignación.

Feliciano Carmona Santos, fué fusilado y vive. Es cabo de Carabineros. Durante la efímera dominación del fascismo en Villanueva de la Serena fueron muchos los crímenes cometidos. En masa, como en Cáceres, en Badajoz y Almendralejo. Feliciano Carmona fué fusilado así, con muchos más. Lleva la huella a ras del vientre. La llevará siempre: ahí y en el alma.

Lo fusilaron pero no murió. Del grupo de fusilados, todos heridos de gravedad —dados por muertos—, pudieron escapar catorce.

Iba a preguntarle cuál había sido su mayor emoción, y me contó esa historia, que él dice con muy pocas palabras:

—Yo fui fusilado. Mira aquí. Estuve escondido durante unos días en una taberna. Pero me trincaron. Nos escapamos, todos así, catorce. El alcalde no pudo venir; lo agujerearon con plomo...

—¿Sabes leer?

—Y escribir. He aprendido en el frente.

Y Fabiano Carmona es feliz. Sin relativismos. Lo será siempre ya. Salvó una vez



la vida y la expone a cada instante. Por eso, porque ya aprendido—él no lo sabía—que lo fusilaron injustamente. Va al desquite, ansioso de revancha, contra sus auténticos verdugos. Esa ansia suya le hace ser arrojado, temerario... Feliciano fué el primer soldado leal que entró en Brihuega la tarde de su reconquista. Entró perdido de los suyos. Pero no volvió sobre sus pasos. Aguardó a los suyos en el pueblo. El, solo, en otra ocasión hizo tres prisioneros. Otra vez voló un polvorín enemigo. Toda su vida de trincheras está salpicada de anécdotas curiosas.

—Algún día—le advierte un hermano suyo que lucha junto a él—, no vas a poder contar nada...

—¿Y qué?—le responde—Como me escapé entonces me escaparía también ahora...

Todo le da igual. Según ellos—los otros—, ya le habían fusilado...

—Pero no me han muerto... Y todavía...

RASGO DE HONRADEZ

A los veinte días de estallar la sublevación fascista, Antonio Ojeda Fernández se hizo al combate. Uribarry regresaba victorioso de Ibiza. Inmediatamente iba a emprender la ruta de Extremadura.

En aquella columna "Fantasma" se en-



Antonio Ojeda Fernández.

roló voluntario Antonio Ojeda, participando en la toma de Alía, Guadalupe, Valdelacasa... Guerra de guerrillas la nuestra entonces, sin organización y sin medios. De fusilero, Antonio Ojeda sufrió aquellas vicisitudes de nuestra indefensión, que nos obligó a ceder, casi sin defensa, esa distancia que media entre Talavera hasta Madrid. El llegó hasta Pozuelo, habiendo participado en infinidad de sangrientos combates.

Hoy es carabinero, en cuyo glorioso Instituto presta sus servicios como chófer. Antonio Ojeda, no hace muchos días, ha tenido un rasgo de honradez que es digno del mayor elogio. Extraviadas dos cabezas de ganado cabrío en uno de los pueblos próximos al frente que cubre su batallón—uno de los gloriosos batallones de la 65 Brigada Mixta—, de "motu proprio", encontradas por él, se apresuró a entregarlas a la autoridad civil. Resalta esta actitud digna de nuestro combatiente con la que observan a diario los soldados del ejército faccioso, dedicados en todo momento al saqueo, que en las cosas de menos importancia ven siempre motivo que se les antoja botín es-

Este aficionado al violín, que se ha construido por sí mismo el instrumento, dedica un escogido concierto a sus compañeros de batallón.

pléndido. Destacamos el hecho, porque así queda establecida la diferencia de conductas.

Este muchacho, un antifascista cien por cien, batallador incansable, nos ha contado, lacónicamente, alguna impresión de su lucha en esta guerra. A Brihuega, en cuya reconquista, hace un año, participó, tiene vinculados los más fuertes recuerdos. En el pintoresco pueblecito alcarreño sufrió su momento de mayor peligro.

EL "AS" DEL PEDAL

La figura de Luis Esteve es harto conocida en el mundo de los deportes. Hasta el día 18 de Julio de 1936, momento de la subversión militar, Esteve, como otros tantos "ases" del deporte, dedicaba todas sus actividades a la práctica del ciclismo, en el que cosechó no pocos triunfos. Allí están sus dos magníficas actuaciones: en la primera y segunda Vuelta a España, entre otras grandes pruebas internacionales, en las que se consagró como un excelente "rou-tier". Pero llegó aquel memorable día en que España, la España republicana, necesitaba de los hombres que sintieran la repugna del movimiento sedicioso, y Esteve, tan buen deportista como hombre pundonoroso, colgó su bicicleta y se enroló en las primeras Milicias para empuñar el fusil y luchar contra los enemigos de las libertades de la clase trabajadora. No todos los deportistas españoles hicieron lo mismo, pues fueron muchos, y sus nombres se conocerán en momento oportuno, los que prefirieron atravesar la frontera para "huir" a sitios más tranquilos y apacibles donde seguir practicando el deporte sin importarles gran cosa que los destinos del pueblo español y de su República se vieran amenazados por unos militares traidores a su Patria, al servicio del capitalismo opresor. De aquellos deportistas no queremos ahora acordarnos; ya llegará el momento de hacerlo; pero si nos consideramos obligados a sacar a la palestra a estos otros deportistas, sanos de espíritu y patriotas ante todo, que supieron sacrificarlo todo en aras de la defensa de la tierra que les vio nacer al verla mancillada por esos falsos patriotas, que vendieron el terreno nacional al invasor extranjero sólo por satisfacer los apetitos, siempre inconfesables, del capitalismo.

Luis Esteve, el excelente deportista, ha luchado en los frentes del Norte en los momentos que nos eran menos favorables. En los campos de batalla de las avanzadas republicanas de Eibar, Tolosa, Irún, San Sebastián, etc., Esteve fué uno de sus primeros defensores. La metralla fascista hizo presa en su cuerpo en uno de los frentes de Bilbao, y para salvarse de caer prisionero en la pérdida de Santander, hubo de poner a prueba toda su voluntad de antifascista auténtico. La casualidad nos ha deparado la suerte de charlar unos momentos con este heroico carabinero. A nuestras preguntas, Esteve ha contestado:

—Caí herido en Bilbao y fui evacuado,



El conocido "as" del ciclismo español, Esteve, que lucha en el Ejército popular como motorista del Cuerpo de Carabineros desde los primeros momentos de nuestra guerra.

con otros compañeros, a Santander. En esta capital nos sorprendió la llegada de las fuerzas italianas. Ibamos a caer prisioneros, y, otros compañeros y yo, preferimos correr una aventura un tanto arriesgada. Salimos del hospital y nos fuimos al Puerto. Allí nos apoderamos de una lancha, con la que nos lanzamos mar adentro. Mis compañeros, más diestros que yo, eran los directores de la ruta a seguir. Tras de no pocos esfuerzos, conseguimos llegar al puerto de Bayona. Respiramos. Nuestras heridas aún no estaban curadas. Fuimos excelentemente atendidos al conocer nuestro arriesgado viaje. Unos días después, llegábamos a Francia, y más tarde, a Barcelona, desde donde continuamos hasta Valencia, mi tierra.

—¿Desde cuándo perteneces al Instituto de Carabineros?

—Cuando llegué a Valencia conseguí mi ingreso en el Cuerpo, en unión de mi paisano y compañero de deporte Antonio Escuriel.

—¿Y qué opinas de tus compañeros que se encuentran fuera de España practicando el deporte?

—No les envidio; más bien me inspiro compasión...

En nuestra charla nos hemos olvidado de nuestras obligaciones. El reloj, siempre implacable en su marcha, nos anuncia el término de nuestra conversación. Esteve pone en marcha el motor de su motocicleta. Marcha hacia su destino, que puede ser mañana la meta del triunfo...



TOMAS BORRAS

ALMACEN DE
MATERIAL
ELECTRICO Y
LAMPISTERIA

TALLERES, 15 TELEFONO 13962
BARCELONA

Accesorios

para la
Industria
S. A.

Paseo de la República, 1
BARCELONA

CASA SERRANO

INSTALACIONES Y REPARACIONES
DE AGUA, GAS Y ELECTRICIDAD

Entenza, 146.-Teléfono 35302
BARCELONA

OMNIA - MOTOR

BALMES, 123

TELEFONO 81205

BARCELONA

PIEZAS LEGITIMAS FORD

TABOS, S. A.

CONCESIONARIO OFICIAL

HERNAN CORTES, 19
TELEFONO
17330 **VALENCIA**

AZULEJOS
PAVIMENTOS
TUBERIAS
REFRACTARIOS

BAÑERAS - LAVABOS
WATERS - BIDETS
GRIFERIA Y
ACCESORIOS

JOAQUIN AZNAR

CALLE SANGRE, 5
TELEFONO 19613 **VALENCIA**

FERRETERIA :: BATERIA DE COCINA
FABRICA DE CALZADO :: VENTA DETALL
ZAPATERIA

ARTICULOS SANEAMIENTO :: CAMA-
RAS FRIGORIFICAS :: BICICLETAS

ERNESTO FERRER

S. A. INTERVENIDA

Periodista Luis Sirval, 2 VALENCIA
(antes Barcas) TELEFONO
14460

FARMACIA - LABORATORIO

AURELIO GAMIR

VALENCIA

BARDANOL, SIL - AL
PAPELES YHOMAR, ETC.
CAJAS TOCOLOGICAS

Colaboración espontánea

Los de la 65 Brigada devuelven el saludo que dirigió el Presidente del Consejo de Ministros al Cuerpo de Carabineros.

Dirigido al Presidente del Consejo de Ministros de la República Española por la 65 Brigada mixta, se ha recibido en la redacción de IMPETU el siguiente saludo:

“Con emoción profunda terminamos de leer el importantísimo discurso pronunciado por el Jefe del Gobierno en el Santuario de Monserrat, que interpreta fielmente el sentido de todos los españoles y que refleja, con la más absoluta imparcialidad, las incidencias pasadas, presentes y futuras, en la dura y larga campaña que venimos realizando como legítimos hijos del pueblo y defensorés de su causa.

Y es tanta la confianza que tenemos en nuestros dignos representantes, que no encontramos palabras suficientes para ensalzar su magnífica labor. Algún día, cuando la guerra haya terminado, podremos hablar libremente de lo que éstos —dignos representantes de España— han trabajado por lograr el triunfo de nuestras ideas.

En ese momento histórico, cuando el Presidente se dirigía en el Parlamento al pueblo, que ha sabido levantarse en armas contra el invasor, pudieron comprobar los parlamentarios extranjeros cuál es el verdadero sentido de nuestra lucha. Si ellos son justos contarán en sus naciones respectivas la unión que existe en nuestras filas, el entusiasmo

que nos anima a persistir en una guerra que nosotros no hemos iniciado, el orden perfecto que se registra en la retaguardia y, en fin, el ambiente guerrero y patriótico que domina para exterminar a los Ejércitos que quisieron hacer de nuestro pedazo de tierra una colonia más. Si ellos hablan y describen con imparcialidad lo que sus propios ojos han observado, no cabe duda que es suficiente para hacer comprender que somos, en conjunto, el ejemplo magnífico de la Historia presente.

Y nada más. Nosotros, los de la 65 Brigada mixta, estamos orgullosos de la actuación límpida del Gobierno del Frente Popular y de la ejemplar conducta de su Presidente y Ministro de Hacienda Dr. Negrín.”

LEONARDO PARRA

NUESTRA TARDANZA

Esta tardanza que advierten nuestros lectores en la salida de

Impetu

estriba en la conocida falta de papel. Excusamos por innecesaria toda disculpa.

LOS “NAZI-ONALISTAS” DE VON FRANCO

Tres pilotos alemanes y otro portugués, detenidos por un carabinero.

Castellón.—En la mañana del 16 del corriente, en las inmediaciones de Vinaroz, las baterías de defensa de la costa derribaron un trimotor alemán marca Heinkel, tripulado por tres alemanes y un portugués. El carabinero Miguel López, que prestaba servicio por aquel lugar, se dirigió al aparato con intención de detener a los tripulantes. Estos echaron a correr hacia el mar con intención de apoderarse de un bote que se encontraba en la orilla. Los pilotos hicieron varios disparos de pistola contra el carabinero, el cual contestó en la misma forma. Así consiguió reducir a los pilotos extranjeros, que en una camioneta fueron traídos a Castellón.

AVISO

El capitán de Carabineros, camarada Francisco Blanco Ruiz Alconchel, residente en Graus (Huesca), desea conocer el paradero de su hijo José Blanco Moreno, soldado del Sector del Centro, perteneciente a las antiguas milicias de Izquierda Republicana de Málaga.

TEJIDOS
Y PAÑERÍA

JOSE FREIXA HIJOS, E. C.

FABRICAS EN TARRASA Y VINAROSZ

DESPACHO: RAMON PONS, 6

TARRASA

CONCURSO
LITERARIO
C U P O N

COLABORACION
ESPONTANEA
C U P O N

CONSULTORIO
C U P O N

Dirección, Redacción y Administración de IMPETU, Revista de Carabineros.—Moreto, 9, MADRID.—Teléfono 18964.

**RESERVADO
PARA LA CASA**

A. Q.

BARCELONA

NOGUERA GRAU

E. C.

FABRICA

DE TEJIDOS

Bruch, 46

Teléfono

1 7 6 2 1

BARCELONA



FRANCISCO LLONCH

EMPRESA COLECTIVIZADA

ALTAS NOVEDADES EN ESTAMBRE Y PAÑERIA PARA CABALLERO

MONSERRAT, 49

TELEFONO

2 3 1 1

SABADELL

VICENTE
TAMARIT
MOLINA

MUEBLES, PIANOS Y ROLLOS
MÚSICA, COCHECITOS NIÑO
GARRIGUES, 4 (Edific. de Olympia)
Teléfono
VALENCIA 1 0 6 1 5

DROGUERIA CATALANA
Piñol y Rafeecas, S. en C.

sucesores de PIÑOL HERMANOS
Molino Robella, 5
y Don Juan de Villarrasa, 1
VALENCIA Teléf. 14560

COLCHON
FENIX

CIRILO AMOROS, 8
TELEFONO
1 3 6 5 8 VALENCIA

FERRETERIA
ENRIQUE IZQUIERDO

PLAZA MERCADO
Y ALMACEN EN
MOLINO ROBELLA
TELEFONO
1 2 2 3 7 Valencia

GRANDES ALMACENES
POR MAYOR DE FE-
RRETERIA Y BATERIA
DE COCINA

RICARDO GIL, S. A.
SALVADOR SEGUI, 18
VALENCIA

FABRICA DE CORREAS,
GOMAS Y AMIANTOS
Accesorios y Lubrificantes

JAIME ASENSIO
(INTERVENIDA)
PASCUAL Y GENIS, 17
Y LAURIA, 18 VALENCIA

R. de EGUREN
INGENIERO SUCESOR

MATERIAL ELECTRICO
HORNILLOS, RESISTENCIAS
Félix Pizcueta, 12
VALENCIA

ALMACENES DE FERRETE-
RIA, BATERIA DE COCI-
NA, LOZA, CRISTAL
Y PORCELANA

EDMUNDO
BEUTEL
PASCUAL Y GENIS, 19
VALENCIA

DROGUERIA Y
PERFUMERIA

B. TENA
Avenida 14 Abril, 37
Valencia

CASA BURDEOS
(AGENCIA RENAULT)

REPUESTOS DE AUTOMOVIL
V MOTO «PEUGEOT»
V FORD mod. T.
C. Colón, 26 Teléfono 11818
VALENCIA

LA CASA DEL AUTOMOVIL

Rafael
Almenar
Andrés
RECAMBIOS, Colón, 54
ACCESORIOS, Teléfono
LUBRIFICANTES 10393
VALENCIA

ENRIQUE
NARBON

ACCESORIOS
RECAMBIOS AUTOMOVIL
COLON, 46
TELEFONO
1 4 2 3 6 VALENCIA

ABAD

AGENTE MATRICULADO
PINTURAS

Teléfono Pelayo, 31
1 3 8 5 8 VALENCIA

JOSE M.^A LANGA

Colón, 44 Teléf. 16726
VALENCIA

RECAMBIO Y ACCESORIOS
PARA AUTOMOVILES Y BI-
CICLETAS - NEUMATICOS

FRIO ARTIFICIAL
RADIO
ACUMULADORES

AUTO-ELECTRICIDAD, S. A.
Salvador Seguí, 41
VALENCIA

El más grande stock en España de recambios para Automóviles
FORD y CHEVROLET y Tractor FORDSON en todos sus modelos

Estoquista oficial de las famo-
sas bujías CHAMPION

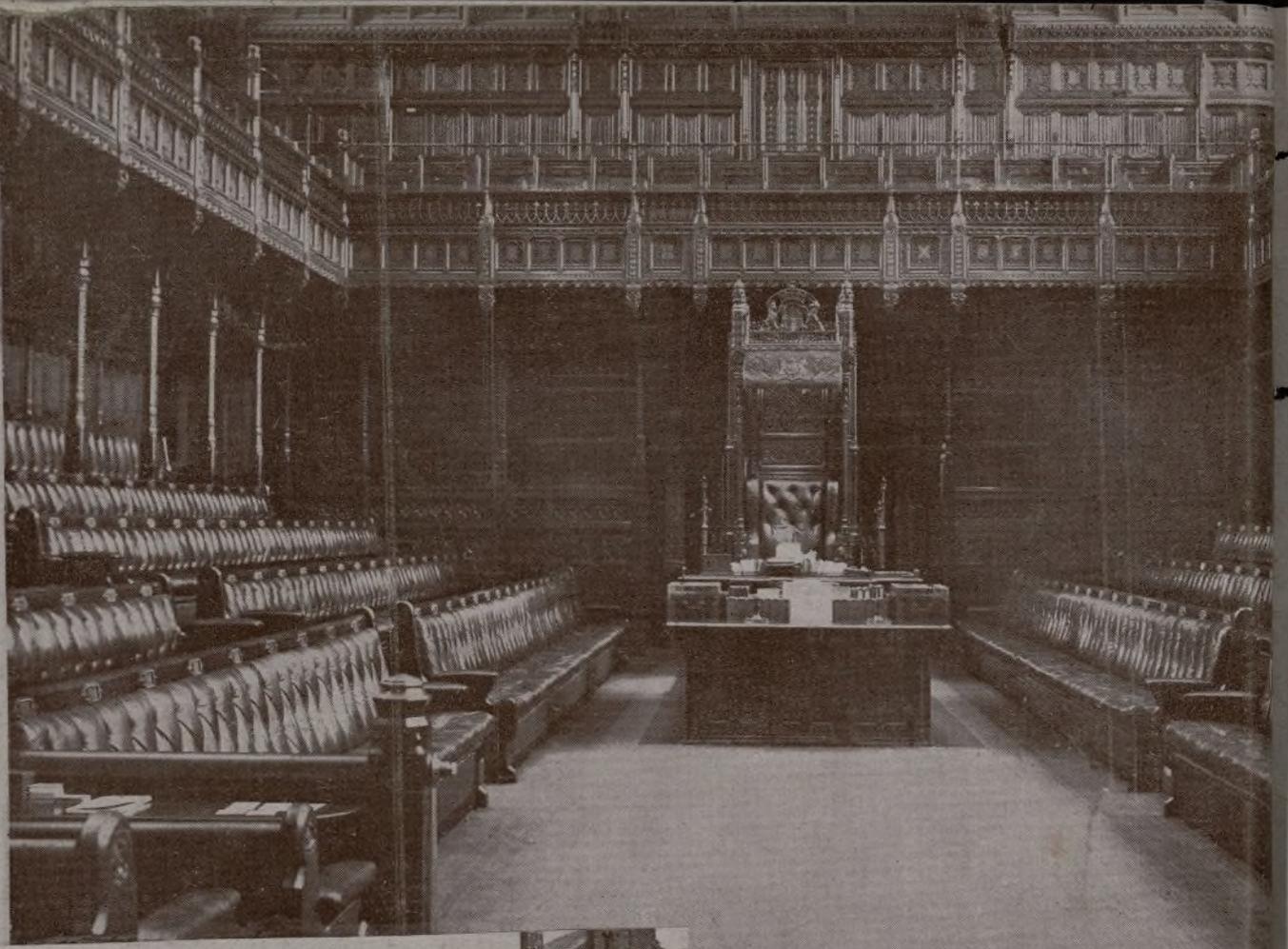
Concesionario de la General Motors Peninsular para la venta de sus piezas de recambio CHEVROLET

STOCK PERMANENTE EN ACUMULADORES, JUNTAS DE CULATA, CO-
RREAS DE VENTILADOR, MUELLES PARA MOTORES DE ARRANQUE
Y ACCESORIOS EN GENERAL PARA TODA CLASE DE AUTOMOVILES

CASA CONTI, E. C.

TELEGRAMAS Y TELEFONEMAS: CONFORD

Clave telegráfica: A. B. C. 5.^a edición mejorada
Consejo de Ciento, 290 BARCELONA Teléfono 10068



Ayuntamiento de Madrid

NOTICIARIO MUNDIAL

Mister Eden, cuyas divergencias con Chamberlain le han llevado a dimitir la cartera de Negocios Extranjeros de Inglaterra.

Un salón de la Cámara de los Comunes británica: algo así como una bolsa de grandes jugadas políticas.

Una multitud apiñada asistió en Bruselas al entierro del camarada Anseele, fundador del Partido Socialista Belga.

La camarada María Martínez Sierra en la inauguración de su hogar para niños españoles en Bruselas.

Yvan Delbos, otra figura internacional, que ha quedado excluido del Gabinete francés formado por León Blum. Entre Delbos y mister Eden no es difícil advertir un paralelismo a lo Plutarco.

